Oficina
Internacional
del Trabajo

TENDENCIAS MUNDIALES DEL EMPLEO

ENERO 2004

TENDENCIAS MUNDIALES DEL EMPLEO

ENERO 2004

Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra

Copyright © Organización Internacional del Trabajo 2004

Las publicaciones de la Oficina Internacional del Trabajo gozan de la protección de los derechos de propiedad intelectual en virtud del protocolo 2 anexo a la Convención Universal sobre Derecho de Autor. No obstante, ciertos extractos breves de estas publicaciones pueden reproducirse sin autorización, con la condición de que se mencione la fuente. Para obtener los derechos de reproducción o de traducción, deben formularse las correspondientes solicitudes a la Oficina de Publicaciones (Derechos de autor y licencias), Oficina Internacional del Trabajo, CH-1211 Ginebra 22, Suiza, solicitudes que serán bien acogidas.

ISBN 92-2-315107-4

Primera edición 2004

Las denominaciones empleadas, en concordancia con la práctica seguida en las Naciones Unidas, y la forma en que aparecen presentados los datos en las publicaciones de la OIT no implican juicio alguno por parte de la Oficina Internacional del Trabajo sobre la condición jurídica de ninguno de los países, zonas o territorios citados o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras.
La responsabilidad de las opiniones expresadas en los artículos, estudios y otras colaboraciones firmados incumbe exclusivamente a sus autores, y su publicación no significa que la OIT las sancione.
Las referencias a firmas o a procesos o productos comerciales no implican aprobación alguna por la Oficina Internacional del Trabajo, y el hecho de que no se mencionen firmas o procesos o productos comerciales no implica desaprobación alguna.

Las publicaciones de la OIT pueden obtenerse en las principales librerías o en oficinas locales de la OIT en muchos países o pidiéndolas a: Publicaciones de la OIT, Oficina Internacional del Trabajo, CH-1211 Ginebra 22, Suiza, que también puede enviar a quienes lo soliciten un catálogo o una lista de nuevas publicaciones.

Impreso en Suiza DRU

Prólogo

Tendencias mundiales del empleo, 2004 es el segundo informe anual sobre los mercados de trabajo en el mundo. En 2003 la OIT publicó su primer informe anual sobre las tendencias mundiales del empleo para atender la necesidad de disponer de un análisis tempestivo y exhaustivo de la evolución de los mercados de trabajo. El presente volumen es uno de los tres informes de la OIT -Tendencias mundiales del empleo, 2 Indicadores Claves del Mercado de Trabajo, y 3 El empleo en el mundo-, serie de tres estudios punteros que se proponen dar una visión más completa de todo lo relacionado con el mercado de trabajo en los planos mundial, regional y nacional.

La presente edición de *Tendencias mundiales del empleo, 2004* ha corrido a cargo de Dorothea Schmidt en colaboración con Marva Corley, las cuales llevaron a cabo el análisis con la ayuda del equipo de Tendencias Mundiales del Empleo y el apoyo de miembros del Sector del Empleo. Aportaron una valiosa contribución en el plano regional diferentes colegas de Ginebra y de las oficinas exteriores. La fecunda colaboración con las oficinas regionales y subregionales de la OIT ha consolidado la base analítica del informe. Cabe mencionar en particular a Mónica Castillo (Lima), Sandrine Cazes (Budapest), Martina Lubyova (Moscú), Elizabeth Morris (Bangkok), Sasithorn Santiwongsakul (Beirut), Reynold Simons (Port of Spain) y Jesper Venema (San José). Sara Elder, Harvey Clavien, Isabelle Guillet, Tariq Haq, Habib Millwala y Alan Wittrup facilitaron el análisis, la organización y la evaluación de la serie de bases de datos e indicadores del mercado de trabajo utilizados en el informe. Gustavo Crespi y Steve Kapsos aportaron estimaciones y prestaron apoyo técnico para la preparación y el aquitalamiento del informe. Julia Lee y Christine Sutton proporcionaron apoyo administrativo y ayuda técnica. Geraldeen Fitzgerald preparó el original para su publicación. Tenemos que agradecer el departamento de estadísticas (STAT) por haber facilitado los datos sobre las tendencias nacionales en particular al Señor Messaoud Hammouya por su apoyo en relación con los datos de LABPROJ de OIT. Lawrence Jeff Johnson dirigió el equipo de Tendencias Mundiales del Empleo.

El Informe se centra en las tendencias de los mercados de trabajo y destaca los principales problemas de empleo, en el mundo y en cada una de las ocho regiones que lo componen. No pretende hacer recomendaciones normativas con miras a solventarlos. Se ha hecho todo lo posible por presentar la información más reciente disponible: la OIT actualizará y revisará las estimaciones, tanto mundiales como nacionales, según se vaya acopiando información procedente de fuentes nacionales e internacionales. Se hace hincapié en el aumento del empleo y el desempleo, el desempleo juvenil y el empleo femenino, teniendo siempre presentes las condiciones económicas y generales imperantes en los mercados de trabajo en el mundo.

Índice

iii Prológo

vi Distribución

vii Abreviaturas y acrónimos

1 Perspectiva regional

6 **Capítulo 1:** América Latina y el Caribe

9 **Capítulo 2:** Asia oriental

12 **Capítulo 3:** Asia sudoriental

15 **Capítulo 4:** Asia meridional

18 **Capítulo 5:** África del Norte y el Oriente Medio

21 **Capítulo 6:** África subsahariana

24 **Capítulo 7:** Economías en transición

27 **Capítulo 8:** Países industrializados

30 Nota técnica

32 Bibliografia

Distribución por región

Economías industrializadas

• Grandes economías

• europeas

Austria
Bélgica
Dinamarca
Finlandia
Francia
Alemania
Grecia
Islandia
Irlanda, Eire
Italia
Luxemburgo
Países Bajos (Holanda)
Noruega
Portugal
España
Suecia
Suiza
Turquía
Gran Bretaña

• Grandes economías

• no europeas

Australia
Canadá
Japón
Nueva Zelanda
Estados Unidos

• Otras economías europeas

Andorra
Chipre
Gibraltar
la Isla de Man
Liechtenstein
Malta
San Marino

• Otras economías no europeas

Groenlandia
San Pedro y Miquelón

Economías en transición

• Europa central y oriental

Albania
Bosnia y Herzegovina
Bulgaria
Croacia
República Checa
Hungría
Polonia
Rumania
Eslovaquia
Eslovenia
ex República Yugoslava de Macedonia
Serbia y Montenegro

• Estados bálticos

Estonia
Letonia
Lituania

• Comunidad de Estados Independientes

Armenii
Azerbaiyán
Belarús
Georgia
Kazajstán
Kirguizistán
República de Moldova
Federación de Rusia
Tayikistán
Turkmenistán
Ucrania
Uzbekistán

Asia y el Pacifica

• Asia oriental

China
Hong Kong (China)
República Popular Democrática de Corea
República de Corea
Macau (China)
Mongolia
Taiwán (China)

•Asia meridional

Afganistán
Bangladesh
Bhután
India
Maldivas
Nepal
Pakistán
Sri Lanka

• Asia sudoriental (incluye Melanesia)

Brunei Darussalam
Camboya
Timor Oriental
Fiji
Indonesia
República Democrática Popular Lao
Malasia
Myanmar
Nueva Caledonia
Papú-Nueva Guinea
Filipinas
Singapur
Islas Salomón
Tailandia
Viet Nam

• Micronesia

Guam
Kiribati
Marianas del Norte
las Islas del Pacifico (Territorio bajo fideicomiso)

•Polinesia

Samoa Americana
las Islas Cook
Polinesia Francesa
Samoa
Tonga
Tuvalu

América Latina y el Caribe

• Caribe

Anguila
Antigua y Barbuda
Aruba
Bahamas
Barbados
Bermudas
Islas Vírgenes Británicas
Islas Caimán
Cuba
Dominica
República Dominicana
Granada
Guadalupe
Guyana
Haití
Jamaica
Martinico
Montserrat
Antillas Neerlandesas
Puerto Rico
San Cristóbal y Nieves
Santa Lucía
San Vicente y las Granadinas
Surinam
Trinidad y Tobago
las Islas Turcos y Caicos
las Islas Vírgenes Norteamericanas

• América Central

Belice
Costa Rica
El Salvador
Guatemala
Honduras
México
Nicaragua
Panamá

• América del Sur

Argentina
Bolivia
Brasil
Chile
Colombia
Ecuador
las Islas Malvinas (Falkland)
Guyana Francesa
Paraguay
Perú
Uruguay
Venezuela

África subsahariana

• África Central

Angola
Camerún
República Centroafricana
Chad
República del Congo
República Democrática del Congo
Guinea Ecuatorial
Gabón
Santo Tomé y Príncipe

• África Oriental

Burundi
Comores
Eritrea
Etiopía
Kenya
Madagascar
Malawi
Mauricio
Mozambique
Reunión
Rwanda
Seychelles
República Unida de Tanzania
Uganda
Zambia
Zanzíbar
Zimbabwe

• África Meridional

Botswana
Lesotho
Namibia
Sudáfrica
Swazilandia

• África Occidental

Benin
Burkina Faso
Cabo Verde
Côte d'Ivoire
Gambia
Ghana
Guinea
Guinea-Bissau
Liberia
Malí
Mauritania
Níger
Nigeria
Senegal
Sierra Leona
Santa Elena
Togo

Middle East and North Africa

• Middle East

Bahrein
Djibouti
República Islámica del Irán
Irak
Israel
Jordania
Kuwait
Libáno
Omán
Qatar
Arabia Saudita
Somalia
República Arabe Siria
Emiratos Arabes Unidos
Orilla Occidental y Gaza
Yemen

• North Africa

Argelia
Egipto
La Jamahiriya Arabe Libia
Marruecos
Sudán
Túnez

Abreviaturas y acrónimos

ADB	Asian Development Bank (Banco Asiático de Desarrollo)
ASEAN	Association of South East Asian Nations (Asociación de Naciones del sureste Asiático)
CEI	Comunidad de Estados Independientes
ECLAC	Economic Commission for Latin America and the Caribbean (Comisión Económica para América Latina y el Caribe)
ESCWA	Economic and Social Commission for Western Asia (United Nations) (Comisión Económica y Social para Asia Occidental - Naciones Unidas)
FMI	Fondo Monetario Internacional (véase también IMF)
GET	Global Employment Trends (Tendencias mondiales del empleo)
ICMT	Indicadores clave del Mercado de trabajo (véase también KILM)
ILO	International Labour Organization (Oficina Internacional del Trabajo)
IMF	International Monetary Fund (véase también – FMI)
KILM	Key Indicators of the Labour Market (véase también ICMT)
OECD	Organisation for Economic Co-operation and Development (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos – OCDE)
PIB	Producto Interior Bruto
PNB	Producto Nacional Bruto
PPME	Países pobres muy endeudados
SRAS	Síndrome Respiratorio Agudo Severo
UE	Unión Europea
UN	United Nations (Naciones Unidas)
UNCTAD	United Nations Conference on Trade and Development (Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo)
UNDP	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)
UNECE	United Nations Economic Commission for Europe (Comisión económica para Europa – CEPE)
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
WDI	World Development Indicators (Banco Mundial)
WTO	World Trade Organization (Organización Mundial del Comercio – OMC)

En 2003 no mejoró la situación del empleo

En 2003 no mejoró el empleo en el mundo, a pesar de que volvió el crecimiento económico después de dos años de declive (cuadro 1). El desempleo total progresó ligeramente, pese al 3,2 por ciento de crecimiento del PNB en el mundo y a un modesto aumento del comercio después de un año 2002 flojo (un 3 por ciento en 2003, en comparación con un 2,5 por ciento en 2002 (WTO, 2003).

Una estimación de la OIT, según la cual en 2003 había 185,9 millones de desempleados en busca de trabajo, pone de manifiesto un ligero incremento, en comparación con la estimación revisada de 185,4 millones de desempleados (cuadro 1 y Tendencias mundiales del empleo, 2003), y es el nivel más alto conocido hasta la fecha. El aumento mayor correspondió a los jóvenes, y la tasa de desempleo juvenil en el mundo llegó a ser del 14,4 por ciento (cuadro 4), o sea, dos veces más que el 6,2 por ciento de la tasa mundial de desempleo. Aunque el número de mujeres desempleadas en el mundo menguó ligerísimamente entre 2002 y 2003 (cuadro 2), las mujeres suelen figurar entre las categorías más afectadas por el desempleo (figura 1).

Cuadro 1

El desempleo en el mundo, en 1993, 1998 y 2000-2003 (en millones)

Year	1993	1998	2000	2001	2002	2003
Total	140.5	170.4	174.0	176.9	185.4	185.9
Hombres	82.3	98.5	100.6	102.7	107.5	108.1
Mujeres	58.2	71.9	73.4	74.3	77.9	77.8
Jóvenes, total	69.5	79.3	82.0	82.9	86.5	88.2
Jóvenes, varones	41.2	46.9	48.5	49.1	51.3	52.4
Jóvenes, hembras	28.3	32.4	33.5	33.8	35.2	35.8

Fuente: OIT, modelo de Tendencias mundiales del empleo 2003; véase también la Nota técnica.

Paralelamente al empeoramiento de la situación del empleo en el mundo, creció de tamaño la economía informal en las regiones en desarrollo de poco aumento del PNB. Los trabajadores de la economía informal corren peligro de convertirse fácilmente en trabajadores pobres con un salario insuficiente para cubrir las necesidades propias y familiares (un dólar o menos al día), sobre todo en las economías[1] donde no hay un amplio sistema de seguro de desempleo u otras formas de protección social. La OIT estima que a fines de 2003 el número de trabajadores pobres que viviendo con un dólar o menos al día era de unos 550 millones, esto es, el mismo que en 2002. De persistir ese inmovilismo, será imposible alcanzar el Objetivo de Desarrollo de las Naciones Unidas para el Milenio consistente en reducir a la mitad la pobreza en el mundo de hoy al 2015.

El número creciente de desempleados y de subempleados en el mundo durante el primer semestre de 2003 puede achacarse a la morosa inversión de la situación económica en el mundo industrializado y al impacto del SRAS en el empleo, y no solamente en las economías más gravemente afectadas sino también en Asia considerada en su conjunto. Gracias a la contención del SRAS y a un sólido crecimiento del PNB, tanto en Asia como en las economías industrializadas, el empleo progresó ligeramente en el segundo semestre del año. Al sector de los viajes y del turismo, que no había enjugado todavía las secuelas del 11 de

[1] La palabra «economía» designa países, áreas y territorios. No implica juicio alguno por parte de la Oficina Internacional del Trabajo sobre la condición jurídica de ninguno de los países, zonas o territorios citados o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras, pero se refiere a todo territorio o economía para los que se dispone de información relativa a los mercados de trabajo.

septiembre, le afectaron gravemente el SRAS y los efectos de la guerra en el Iraq. Otros conflictos armados y situaciones de violencia contribuyeron igualmente a que aumentaran en el mundo el desempleo y la pobreza.

Tendencias regionales

Las regiones **industrializadas** consiguieron librarse del marasmo económico, especialmente en el segundo semestre de 2003. El impresionante crecimiento del PNB en los Estados Unidos quedó obnubilado por una creación tímida de puestos de trabajo y unas tasas de desempleo que siguen siendo altas (aproximadamente de un 6 por ciento). En la Unión Europea hubo una evolución positiva en los mercados de trabajo de algunos países, a pesar de la tasa de crecimiento del PNB relativamente modesta de un 1,5 por ciento. Por último, el Japón parece haber salido de su larga crisis, si bien es posible que pase cierto tiempo antes de que se llegue a los bajos niveles de desempleo inferiores al 3 por ciento- de principios del decenio de 1990.

Cuadro 2

Tasas de desempleo según la región y el sexo de 2001 a 2003 (porcentajes)

	2001			2002			2003		
	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres
Mundo	6.1	6.3	6.0	6.3	6.5	6.2	6.2	6.4	6.1
Economías industrializadas	6.1	6.4	5.9	6.8	7.0	6.7	6.8	7.0	6.7
Economías en transición	9.5	9.4	9.5	9.4	9.3	9.5	9.2	9.2	9.2
Asia oriental	3.3	2.7	3.8	3.1	2.6	3.6	3.3	2.7	3.7
Asia sudoriental	6.1	6.7	5.7	7.1	7.8	6.5	6.3	6.9	5.9
Asia meridional	4.7	6.0	4.1	4.8	6.1	4.2	4.8	6.2	4.3
América Latina y el Caribe	9.0	11.3	7.6	9.0	11.2	7.6	8.0	10.1	6.7
Oriente Medio y África del Norte	12.0	16.3	10.5	11.9	16.2	10.4	12.2	16.5	10.6
África subsahariana	10.6	9.3	11.6	10.8	9.5	11.8	10.9	9.6	11.8

Nota: puede haber diferencias en los totales por haberse utilizado técnicas y métodos distintos de globalización.
Fuente: OIT, modelo de Tendencias mundiales del empleo 2003; véase también la Nota técnica.:

La recuperación de las economías industrializadas no ha redundado por igual en beneficio de las diversas regiones del mundo (cuadros 1, 2 y 3). **América Latina y el Caribe** fue la región más directamente afectada por la recesión económica mundial de 2001, en lo que se refiere tanto al aumento de la producción como a la pérdida de empleos, pero se ha reanudado en cierta medida el crecimiento en 2003 (en un 1,6 por ciento, después de un bajón del -0,1 por ciento en 2002). Hasta la fecha, la mejora del empleo ha sido muy lenta. La tasa regional de desempleo menguó en un punto porcentual, lo cual puede achacarse a la recuperación de la Argentina y a un menor crecimiento de la población activa (cuadro 3).

A pesar de una excelente tasa de crecimiento del PNB, superior al 7 por ciento, en **Asia oriental** aumentó el desempleo, debido principalmente a su aumento en China, a causa de la transición en curso de la agricultura a la industria y los servicios, sectores de menos densidad de mano de obra, y de la reorganización de su sector público tradicionalmente saturado de personal. En **Asia sudoriental** el desempleo menguó sensiblemente en 2003, al mismo tiempo que aumentaban las tasas de participación en la población activa. En **Asia meridional** se mantuvo estable la tasa de desempleo, a pesar de un 5,1 por ciento de crecimiento del PNB, por lo que no disminuyó el número de trabajadores pobres y progresó el empleo en la economía informal.

En **Oriente Medio y África del Norte** aumentó de nuevo el desempleo. Con su tasa de desempleo del 12,2 por ciento, es la región de mayor desempleo del mundo, debido a una gran reestructuración del empleo en el sector público y al fuerte crecimiento de la población activa. Otra causa del aumento del

desempleo en los países de emigración es el afán de ciertas economías del Golfo de sustituir por nacionales a los trabajadores extranjeros.

En el **África subsahariana** no ha disminuido el desempleo, como tampoco su elevado número de trabajadores pobres. La región tiene que encajar, además, la enorme presión que impone el VIH/SIDA a los mercados de trabajo. Sumado al éxodo persistente de especialistas y profesionales, esto está privando a la región de un muy necesario capital humano, por lo que no parece probable que pueda alcanzar el Objetivo de Desarrollo de las Naciones Unidas para el Milenio.

En las **economías en transición**, después de años de acentuación del desempleo a causa de cambios económicos, parece haberse invertido la tendencia y el desempleo se redujo en 2003. De todas maneras, el subempleo sigue suscitando gran preocupación en diferentes países.

Las perspectivas del empleo están mejorando ligeramente en todas partes

Hay buenas perspectivas de crecimiento mundial en 2004. Se prevé que, gracias al aumento de la demanda en el mundo industrializado, el comercio progresará aún más en 2004, con una repercusión positiva en el aumento del PNB, tanto en las economías industrializadas como en las regiones en desarrollo. Paralelamente, se considera que aumentará la demanda interna. Las tasas de crecimiento previstas en América Latina y el Caribe, Oriente Medio y África del Norte y las economías en transición (más del 4 por ciento), en todas las subregiones de Asia (7,1 por ciento en Asia oriental, 4,5 por ciento en Asia sudoriental y 5,8 por ciento en Asia meridional) y en el África subsahariana (poco menos del 5 por ciento) han de bastar para engendrar nuevas posibilidades de empleo en esas regiones.

Cuadro 3

Crecimiento económico y proyecciones, de 2000 a 2004 (variación porcentual anual)

Year	2000	2001	2002	2003	2004
Mundo	4.7	2.3	3.0	3.2	4.1
Economías industrializadas	3.6	0.8	1.7	1.8	2.8
Economías en transición	6.6	5.1	4.1	4.1	4.1
Asia oriental	8.2	6.6	7.6	7.1	7.1
Asia sudoriental	5.7	2.8	4.4	4.1	4.5
Asia meridional	5.3	4.1	4.8	5.1	5.8
América Latina y el Caribe	4.0	0.6	-0.1	1.6	4.2
Oriente Medio y África del Norte	4.5	3.2	3.2	4.4	4.3
África subsahariana	2.7	3.4	3.2	3.6	4.7

Fuente: FMI (2003); OIT, modelo de Tendencias mundiales del empleo 2003; véase también la Nota técnica.

Se prevé una mejora del mercado de trabajo en **América Latina** gracias a la recuperación en toda la región, sobre todo en la Argentina y en el Uruguay, y a un crecimiento lento de la población activa. Es muy posible que el Caribe padezca las consecuencias de la proliferación del VIH/SIDA. En **Asia oriental** aumentará ligeramente el desempleo a causa del gran número de nuevos trabajadores (más de 6 millones de personas al año hasta 2015) y de la transformación de la economía china. A **Asia sudoriental** se le ofrece la oportunidad de reducir no solamente el desempleo sino también el número de trabajadores pobres, siempre y cuando las economías más pobres alcancen una tasa de crecimiento del empleo y el PNB similares a los conseguidos en los últimos años por economías más prósperas de la región. **Asia meridional** depende del grado de desarrollo de la India. A juicio de la OIT, no habrá cambios dignos de mención en los mercados de trabajo de la región en 2004, debido principalmente al fuerte crecimiento regional de la población activa. No obstante, dados los logros pasados no parece disparatado a la larga el crecimiento del PNB del 6,2 por ciento que necesita la región para reducir a la mitad la tasa de desempleo y el número de trabajadores pobres. La difusión del VIH/SIDA, cuyo impacto negativo evidente consta en el caso del África subsahariana, menoscaba las perspectivas positivas globales. El futuro es todavía sombrío en **Oriente Medio y África del Norte**, como se predecía en Tendencias mundiales del empleo, 2003. El hecho

de depender de los precios del petróleo, el fuerte crecimiento de la población activa que no consiguen absorber ciertas economías, la floja calidad de las instituciones públicas y el alto grado de pobreza en algunas de ellas dificultan un progreso real de los mercados de trabajo. En el **África subsahariana**, el gran número de trabajadores pobres -amén de la pandemia del VIH/SIDA- es el mayor obstáculo que coarta el crecimiento y el desarrollo. Se prevé que en las **economías en transición** mejorará en cierta medida la situación del mercado de trabajo gracias a las inversiones extranjeras que han atraído. Una demanda interna vigorosa, el auge del comercio y la liquidación de los problemas inherentes a la transición son síntomas alentadores. También en su caso, el VIH/SIDA constituye una amenaza para el ulterior desarrollo de ciertas economías de la región. Se estima que en los **países industrializados** disminuirán las tasas de desempleo si el crecimiento del PNB en los Estados Unidos promueve el empleo y la creación de puestos de trabajo, al seguir aumentando la población en edad de trabajar en Europa.

La probabilidad de alcanzar el Objetivo de Desarrollo de las Naciones Unidas para el Milenio, consistente en reducir a la mitad la pobreza en el mundo de hoy a 2015, y de crear el número de puestos de trabajo necesarios para reducir a la mitad el desempleo y el número de trabajadores pobres depende de que se logre un crecimiento más rápido en la economía mundial, en particular en las economías industrializadas. Dependerá también cada vez más del desarrollo de economías en rápido crecimiento como China, no solamente porque a este país le corresponde la cuarta parte de la población activa mundial sino porque toda la región saca provecho del crecimiento de la demanda en China, con el impacto positivo consiguiente en sus mercados de trabajo. En China, el desarrollo depende de la creación de un mercado de trabajo más dinámico, especialmente en el subdesarrollado sector de los servicios. Es, además, indispensable reestructurar las empresas estatales y la agricultura y reformar el sistema financiero, para no tener que subvencionar a las unidades deficitarias.

Cuadro 4

Tasas de desempleo juvenil según la región y el sexo, en 1997 y de 2001 a 2003 (%)

	1997			2001			2002			2003		
Mundo	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres
Economías industrializadas	12.9	12.6	13.1	13.9	13.7	14.0	14.3	14.1	14.5	14.4	14.2	14.5
Economías en transición	14.2	14.6	13.9	12.3	11.8	12.7	13.4	12.5	14.1	13.4	12.5	14.1
Asia oriental	17.9	18.3	17.6	19.5	19.4	19.6	19.3	19.2	19.4	18.6	19.2	18.1
Asia sudoriental	6.4	5.3	7.4	7.1	5.8	8.2	6.8	5.6	7.8	7.0	5.8	8.1
Asia meridional	9.9	10.6	9.4	14.4	15.6	13.6	16.4	17.6	15.5	16.4	17.6	15.5
América Latina y el Caribe	13.1	14.6	12.4	13.2	15.4	12.3	13.6	15.7	12.7	13.9	15.9	13.0
Oriente Medio y África del Norte	14.6	18.5	12.2	16.6	20.8	13.9	17.2	21.5	14.4	16.6	20.8	14.0
África subsahariana	26.0	31.9	23.4	25.4	31.6	22.6	25.5	31.6	22.7	25.6	31.7	22.7
Mundo	20.7	17.9	22.9	20.6	17.8	22.7	21.1	18.4	23.2	21.0	18.4	23.1

Fuente: OIT, modelo de Tendencias mundiales del empleo 2003; véase también la Nota técnica.

Medidas encaminadas a facilitar el crecimiento futuro

En 2003 ha progresado el PNB, pero no el empleo, en la economía mundial. Esto tiene que cambiar si se quiere alcanzar en 2015 el Objetivo de Desarrollo de las Naciones Unidas para el Milenio, consistente en reducir a la mitad la pobreza en el mundo. Lo fundamental es acoger a los 514 millones de personas que se incorporen a los mercado de trabajo del mundo y reducir el número de trabajadores pobres antes de 2015. De los esfuerzos que desplieguen los responsables políticos para realzar la importancia de la política de empleo y ponerla en un plano de igualdad con la política macroeconómica dependerá que el crecimiento del PNB traiga consigo un aumento del empleo a partir de 2004. Procede abordar, además, los puntos que se indican a continuación (y que se destacaban ya en Tendencias mundiales del empleo, 2003).

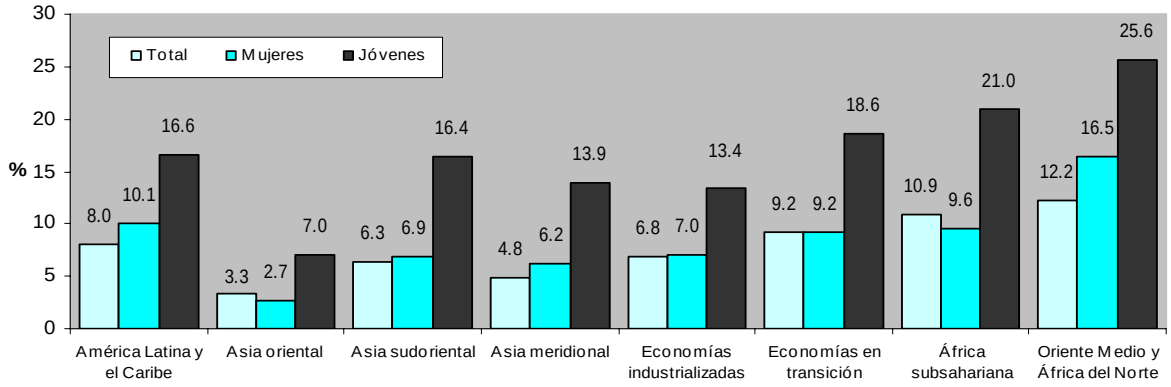
- La proliferación del desempleo y del subempleo siguen planteando un problema mundial. Sumada a un desempleo y un subempleo crecientes, la pobreza coarta el crecimiento del empleo. Por un déficit de educación, de sanidad y a menudo de facultades, los pobres no pueden aprovechar sus posibilidades

propias para zafarse ellos mismos y sus familiares de la pobreza. Debería idearse con tal fin una política en pro de los pobres mediante el trabajo decente, lo cual presupone la creación de oportunidades de empleo que ayuden a las mujeres y a los hombres a conseguir un trabajo productivo y remunerador en condiciones de libertad, seguridad y dignidad humana.

- La persistencia de un crecimiento que no cree empleos constituirá una amenaza para el crecimiento futuro. Ningún país puede soportar a la larga un desempleo creciente, porque la contracción de la demanda acabará limitando el crecimiento económico. Además, unas tasas de desempleo que no menguan son una forma de despilfarrar capital humano. El establecimiento del trabajo decente no solamente trae consigo una reducción de la pobreza sino que engendra al mismo tiempo los requisitos previos indispensables para el crecimiento futuro.
- En todas las regiones del mundo, las tasas de desempleo juvenil son mucho mayores que las totales (figura 1). Cuando no se aprovecha el gran potencial de los jóvenes, no sólo se incurre en despilfarro sino que corre peligro la prosperidad futura. Los jóvenes desempleados se sienten frustrados o se enquistan más de lo que quisieran en el sistema de educación o bien olvidan su destreza al no hacer uso de ella. Si no se solventa este problema, las consecuencias a la larga para el desarrollo serán desastrosas.

Figura 1

Tasas de desempleo totales, femeninas y juveniles, por regiones en 2003 (%)



Fuente: OIT, modelo de Tendencias mundiales del empleo 2003; véase también la Nota técnica.

- Para que las regiones en desarrollo puedan solventar tales problemas, se requerirán programas ambiciosos de asistencia internacional que faciliten el acceso a los mercados de los países desarrollados y reduzcan el servicio de la deuda y las deudas externas, gracias a lo cual se podrá disponer de recursos destinados a programas de reforma en pro de una mejor gobernanza, de la creación de empleos y de la reducción de la pobreza. Sin esa ayuda, la mayor parte del mundo en desarrollo no estará en condiciones de aprovechar el crecimiento de la demanda mundial. El Programa Global de Empleo de la OIT, que es la vertiente de empleo del principio del trabajo decente, debería orientar la concepción de una estrategia de empleo fecunda y clarividente[2].

Únicamente será posible desatar todas esas dificultades si los responsables políticos dejan de tratar el empleo como un tema residual y sitúan el trabajo decente en el centro mismo de la política económica y social. Se prevé que el PNB crecerá en un futuro próximo. Pero sólo si ese crecimiento en el futuro trae consigo el del trabajo decente se reunirán las condiciones para un crecimiento duradero y para la reducción de la pobreza.

[2] Puede verse información sobre el Programa Global de Empleo en http://www.ilo.org/public/english/employment/empframe/practice/index.htm.

CAPÍTULO 1 uno

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Principales características de los mercados de trabajo

En los diez años últimos la tasa de **desempleo** aumentó en 2,1 puntos porcentuales en América Latina y el Caribe, con un progreso máximo del 9 por ciento en 2002, concorde con lo previsto en *Tendencias mundiales del empleo, 2003*. Las estimaciones preliminares para 2003 indican que el desempleo ha bajado al 8 por ciento este año (cuadro 1.1), lo cual supone 0,6 puntos porcentuales menos que cinco años antes. Todo parece indicar igualmente que los mercados de trabajo de la región se están recuperando del período de recesión, así como de las crisis nacionales de los últimos años. La tasa de desempleo varía mucho de una economía a otra: de un 2 por ciento en Guatemala a más del 15 por ciento en la Argentina, la República Dominicana y el Uruguay. Venezuela es la única economía de la región en la cual aumentó sensiblemente el desempleo de 2002 a 2003. Al recuperarse lentamente de su crisis, en la Argentina han menguado mucho las tasas de desempleo entre 2002 y 2003. En las demás economías, las tasas de desempleo se mantuvieron casi invariables (la figura 1.1 da una perspectiva regional).

Las características principales de los mercados de trabajo en América Latina y el Caribe han seguido siendo las ya analizadas en Tendencias mundiales del empleo 2003. En la región, la **tasa de desempleo de las mujeres** ha sido siempre mucho mayor que la de los hombres: en 2003 fue de un 10,1 por ciento, en comparación con un 6,7 por ciento tan sólo en el caso de los hombres.

El **desempleo juvenil** (Perspectiva general, cuadro 4) sigue planteando un gran problema en la región. En 2003, el 16,6 por ciento de desempleo de los jóvenes era el doble que la tasa de la población activa total. Había en total 9,5 millones de jóvenes sin empleo. Aunque en los tres años últimos no ha aumentado el desempleo juvenil, sigue siendo 3,9 puntos porcentuales mayor que en 1995. En ese mismo período, la disparidad entre el desempleo de los jóvenes varones y el de las hembras ha progresado en 2,1 puntos porcentuales. En 2002, la tasa de desempleo de las jóvenes era de un 20,8 por ciento, en comparación con el 14 tan sólo de la masculina. En el Caribe es donde más abunda el desempleo juvenil y donde es también mayor la disparidad entre el desempleo de los jóvenes varones y el de las hembras: en 2003 era de un 32,3 por ciento en el caso de las hembras, pero de un 17,5 por ciento en el de los varones. En América Central, en cambio, el desempleo juvenil era relativamente bajo: 5,7 por ciento para los varones y 7,3 por ciento para las hembras en 2003 (Perspectiva general, cuadro 4).

La **proporción del empleo con respecto a la población** varía mucho de una subregión a otra. En 2003, América del Sur tuvo la mayor capacidad de creación de puestos de trabajo, expresada como una proporción del empleo con respecto a la población de 60,2. La más baja -53,8- correspondía al Caribe, y la de América Central se acercaba a la de América del Sur -58,4- (cuadro 1.1).

Las **tasas de crecimiento de la población activa** varían de una subregión a otra, pero en todas las regiones han menguado en los diez años últimos, durante los cuales en el Caribe la población activa aumentó únicamente en un 1,4 por ciento, en comparación con un crecimiento anual medio de un 2,5 y un 2,3 por ciento en América Central y América del Sur, respectivamente. Doce de las 31 economías de la región tienen todavía tasas de crecimiento de la población activa superiores al 3 por ciento. En siete de ellas, las tasas de desempleo son superiores al promedio regional. En las otras cinco (Bolivia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala y Honduras) quedan muy por debajo de ese promedio, lo cual parece indicar que están en condiciones de crear puestos de trabajo, pero esto no garantiza la creación de empleos productivos y decentes en la economía formal (cuadro 1.1).

Cuadro 1.1
Indicadores económicos y del mercado de trabajo en América Latina y el Caribe entre 1993 y 2004

	Variación de la tasa de desempleo (en puntos porcentuales)	Tasa de desempleo (%)			Tasa de crecimiento del PNB (%)			Proporción del empleo con respecto a la población (%)		Tasa de crecimiento anual de la población activa (%)		Tasa de crecimiento anual del PNB (%)	
	1998-2003	1993	2002	2003	2002	2003	2004	1993	2003	1993-2003	1998-2003	1993-2003	1998-2003
Región													
América Latina y el Caribe	-0.6	6.9	9.0	8.0	-0.1	1.6	4.2	59.3	59.3	2.3	2.0	2.6	1.4
Subregiones													
Caribe	-1.0	12.1	10.3	10.2	3.0	2.2	3.1	53.4	53.8	1.4	1.3	3.6	3.8
América Central	-0.6	4.4	3.4	3.2	1.1	2.3	3.6	57.4	58.4	2.5	2.0	2.9	3.1
América del Sur	-0.6	7.1	10.7	9.4	-0.7	1.3	4.5	60.7	60.2	2.3	2.1	2.5	0.7

Fuente: KILM (ICMT, 2003); LABORSTA (2003); IMF (FMI, 2003); véase también la Nota técnica.

Se pone esto claramente de manifiesto al examinar más de cerca la proporción de trabajadores pobres en tres de las cinco economías de la región: en Bolivia, El Salvador y Honduras es mayor que el promedio regional. Se cifra en un 14 por ciento, más o menos, la proporción de trabajadores pobres en la población activa total de la región, lo cual indica que una de cada siete personas que trabaja no gana lo suficiente para rebasar, ella misma y sus familiares, el límite de pobreza de un dólar al día.

América Latina es la única región que da muestras de estar progresando en la consecución del Objetivo de Desarrollo de las Naciones Unidas para el Milenio (2), consistente en establecer la enseñanza primaria universal para 2015 gracias a los progresos logrados en materia de educación. Pero este hecho puede quedar obnubilado por la evolución en otros sectores relacionados con la educación. Por ejemplo, la disparidad en materia de educación entre las categorías de ingresos superiores e inferiores va en aumento en la enseñanza secundaria y la ulterior; los gastos de educación han disminuido debido a las presiones que pesan sobre los gastos públicos en los períodos de declive de la economía; en particular, ha aumentado sensiblemente el desempleo de quienes tienen un nivel de instrucción más alto, incitándolos en muchos casos a emigrar y acelerando con ello el éxodo de especialistas y profesionales de la región (UNESCO, 2003).

Evolución más reciente

Ninguna región ha quedado más gravemente afectada por la recesión mundial que América Latina y el Caribe (*Tendencias mundiales del empleo, 2003*). La lenta recuperación económica en 2002 y principios de 2003 no le ha ayudado todavía a acercarse a sus tasas históricas de crecimiento del PNB: un 2,6 por ciento en los diez años últimos. En 2002 y 2003 no hubo un crecimiento económico digno de mención. Un examen más detenido de la subregión pone de manifiesto que, a pesar del declive mundial de los viajes y del turismo, 2002 fue un año excelente en el Caribe, con una tasa de crecimiento del 3 por ciento, más o menos. Pero no hubo crecimiento económico alguno en las otras dos regiones, y en 2003 las tasas de crecimiento de América Central y el Caribe fueron superiores al 2 por ciento, mientras que flojeó la economía en América del Sur (cuadro 1.1).

En los países del Caribe, así como en algunos de América Central, está perdiendo importancia la exportación de productos agrícolas tropicales y progresando el turismo y los servicios financieros. Aunque

en 2001 y 2003 decayeron estos dos sectores, a la larga tal diversificación ha de contribuir a estabilizar las tasas de crecimiento del PNB.

Perspectivas de empleo

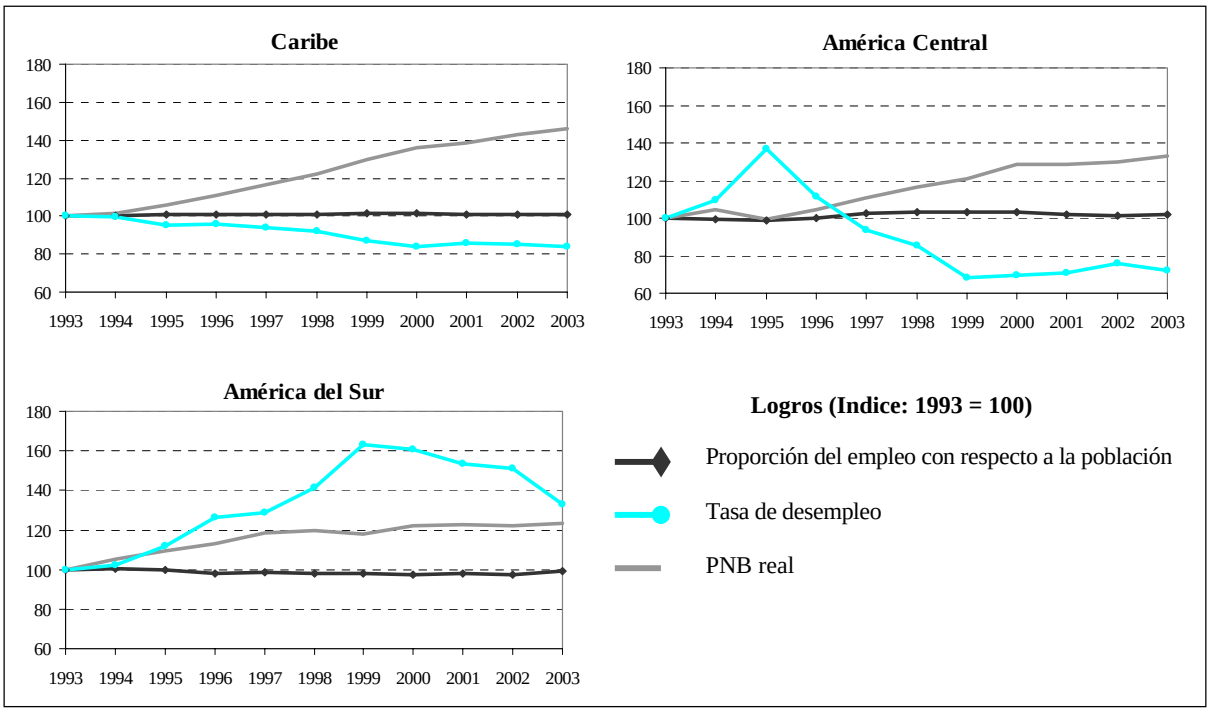
Al volver el crecimiento económico en Europa y los Estados Unidos y dar muestras la Argentina, el Uruguay y Venezuela de salir de sus crisis internas, mejorarán sin duda las perspectivas de la región en 2004. Además, la subida prevista de los precios de los productos básicos y la ulterior recuperación del sector de los viajes y el turismo contribuirán también a elevar el PNB en la región. Es, sin embargo, probable que esto entrañe únicamente un progreso marginal de la situación en el mercado de trabajo: después de un modesto descenso en 2003, se prevé que seguirá menguando el desempleo. Se estima que en 2004 habrá 18 millones de personas sin trabajo: 9 millones de mujeres y 9 millones de hombres.

El crecimiento de la población general está menguando desde el decenio de 1990. Se estima que persistirá esta tendencia en los próximos años, lo cual contribuirá a reducir el aumento de la población activa, cuyo crecimiento entre 2003 y 2015 será probablemente de un 1,7 por ciento, más o menos, al año. Para poder acoger a todos los que se incorporen a la población activa, América Latina y el Caribe habrá de tener un crecimiento económico no inferior a un 7 por ciento al año entre 2003 y 2015, o sea, casi 5 puntos porcentuales más que su tasa de crecimiento histórica en los diez años últimos.

Los responsables políticos deberían esforzarse por que el crecimiento se plasme en un trabajo decente, lo cual debería considerarse como uno de los principales requisitos previos para el aumento futuro del PNB. Esto implica también la creación de empleos en la economía formal, y no solamente -como ha ocurrido en los últimos años- puestos de trabajo, menos productivos, en la informal. Únicamente con un empleo decente y productivo para los nuevos trabajadores jóvenes, las personas sin empleo y los trabajadores pobres tendrá la región la posibilidad de alcanzar el Objetivo de Desarrollo para el Milenio consistente en reducir a la mitad la pobreza extrema de hoy a 2015.

Figura 1.1

Proporción del empleo con respecto a la población, tasa de desempleo y PNB real en el Caribe,América Central y América del Sur (Índice: 1993 = 100) entre 1993 y 2003



Fuente: OIT, Modelo de *Tendencias mundiales del empleo 2003*; véase también la Nota técnica.

ASIA ORIENTAL

Principales características de los mercados de trabajo

Asia oriental es la región en desarrollo que tiene la **tasa de crecimiento de la población activa** más baja, con un crecimiento anual medio del 1,3 por ciento en los diez años últimos (cuadro 2.1), lo cual puede achacarse fundamentalmente a la impresionante disminución del crecimiento demográfico. Las únicas excepciones son Macao (China), donde la población activa crece mucho más deprisa, y Mongolia, país en el cual las tasas de crecimiento de la población activa han progresado ligeramente en los últimos años.

Globalmente, la **tasa de participación en la población activa** es alta en la región (*Tendencias mundiales del empleo 2003*). A fines de 2003, era en China de un 79 por ciento, y en los demás países de la región es superior al 60 por ciento. Las **tasas de participación en la población activa de las mujeres** son más altas que las de los hombres en todas las economías de la región.

Cuadro 2.1
Indicadores económicos y del mercado de trabajo en Asia oriental entre 1993 y 2004

	Variación de la tasa de desempleo (en puntos porcentuales)	Tasa de desempleo (%)			Tasa de crecimiento del PNB (%)			Proporción del empleo con respecto a la población (%)		Tasa de crecimiento anual de la población activa (%)		Tasa de crecimiento anual del PNB (%)	
	1998-2003	1993	2002	2003	2002	2003	2004	1993	2003	1993-2003	1998-2003	1993-2003	1998-2003
Región													
Asia oriental	-0.1	2.4	3.1	3.3	7.6	7.1	7.1	78.1	76.6	1.3	1.2	8.3	7.1

Fuente: KILM (ICMT, 2003); LABORSTA (2003); IMF (FMI, 2003); véase también la Nota técnica.

El **desempleo** es un fenómeno relativamente nuevo en la región y todavía muy reducido: un 3,3 por ciento en 2003 (la figura 4.2 da una perspectiva regional). En los diez años últimos sólo aumentó en 0,9 puntos porcentuales; ahora bien, ni siquiera con una estimación tan baja del desempleo deberían evaluarse por separado los indicadores del mercado de trabajo. Una tasa baja de desempleo no explica el elevado número de trabajadores pobres existentes en la región, que suponen más del 18 por ciento de las personas que tienen trabajo.

En comparación con otras regiones, son también bajas las **tasas de desempleo de los jóvenes**, pero procede recordar lo antes dicho a propósito de las tasas globales. Incluso si se tienen en cuenta las limitaciones del indicador, el desempleo de los jóvenes es mucho más inquietante que el de los adultos: en 2003 era de un 7 por ciento, esto es, más de dos veces el global, y es mayor en el caso de los hombres que en el de las mujeres en 2,3 puntos porcentuales (Perspectiva general, cuadro 4).

Evolución económica más reciente

Después de un año de sólido crecimiento en 2002, 2003 (cuadro 2.1) empezó con unas tasas de crecimiento del PNB menores, a consecuencia de una nueva flojera económica en el mundo desarrollado, a unos precios del petróleo relativamente altos y a la aparición del SRAS (recuadro 2.1). Domeñada la enfermedad por el momento, a mediados de año, el crecimiento regional sigue siendo superior al 7 por ciento en 2003, espoleado por el vigor incesante de China (recuadro 2.2), especialmente como mercado de exportación para las economías de la región; la recuperación del crecimiento mundial; unos precios más altos para productos agrícolas primarios como el arroz, el caucho, el aceite de palma, el maní (cacahuete) y sus derivados y la madera a partir de fines de 2001; y una mayor euforia en los mercados de capital emergentes.

Recuadro 2.1
Consecuencias del SRAS para la región

Aunque el impacto del SRAS fue de hecho menos grave de lo que se temía al principio, tanto los políticos como el público en general se percataron de los riesgos de la epidemia. Además de las trágicas secuelas para la vida de las personas infectadas y de sus familiares, el SRAS tuvo también consecuencias negativas para las economías de Asia oriental y sudoriental. El crecimiento del PNB fue menor de lo que hubiera sido sin el SRAS y, además, muchas personas perdieron su empleo. El impacto económico de la epidemia se debió más a la opinión pública, y a los temores que suscitaba la enfermedad, así como a las precauciones que tomó la gente, que a la propia enfermedad. Como se difundía principalmente por la transmisión de perdigones y el contacto personal directo, los sectores más afectados fueron los basados en una interacción entre los proveedores de servicios y sus clientes (turismo, hoteles y restaurantes, venta al detalle, viajes y transporte). Por otra parte, la demanda de consumo se redujo mucho.

En abril de 2003 las llegadas de turistas en Hong Kong (China) y en Singapur eran de un 65 a un 70 por ciento inferiores a las del año anterior, y ese mismo mes el tráfico de pasajeros en todos los transportistas aéreos de Asia y el Pacífico menguó en un 45 por ciento. Por haber alcanzado el miedo al SRAS su punto culminante en abril y mayo, antes de disminuir sensiblemente en junio, el impacto económico de la crisis del SRAS correspondió sobre todo al segundo trimestre. Las más afectadas fueron las economías pequeñas con un gran sector turístico y un alto número de enfermos del SRAS (Hong Kong (China) y Singapur), en las que disminuyó la producción en dicho trimestre. En China, donde fue mayor el número de casos, el ritmo de crecimiento de un año para otro bajó a un 6,7 por ciento el segundo trimestre, en comparación con el 9,9 por ciento del primero.

Según el Banco Asiático de Desarrollo, la merma del PNB derivada de los efectos directos e indirectos osciló entre un 0,6 y un 2 por ciento del PNB total. Partiendo de estas proporciones cabe cifrar entre 2 y 6 millones los puestos de trabajo perdidos a causa del SRAS.

Procede considerar las secuelas del SRAS como un aviso para el futuro. Sólo será posible contener los efectos potencialmente catastróficos de las epidemias si los gobiernos tratan tales enfermedades con amplitud de miras y un espíritu de cooperación.

Fuente: World Bank (Banco Mundial, 2003a), ADB (BAD, 2003); World Travel and Tourism Council (Consejo Mundial de Viajes y Turismo, 2003).

Perspectivas del empleo

Se prevé que la región crecerá tanto como en los diez años últimos, esto es, en más de un 7 por ciento anual (cuadro 2.1), gracias sobre todo a las exportaciones, intrarregionales y extrarregionales, con lo cual depende menos que otras regiones de la demanda mundial. Pero subsisten otros factores de riesgo, a saber: las amenazas de terrorismo, una posible reaparición del SRAS, la indispensable reforma, todavía incompleta, de la banca y de las compañías, así como dificultades en materia de gobernanza pública y empresarial y la inexistencia de un desarrollo infraestructural, tanto en las zonas urbanas como en las rurales.

Se prevé que el crecimiento regional de la población activa bajará a un 0,7 por ciento al año en Asia oriental entre 2003 y 2015, debido principalmente a un crecimiento más lento en China, y que menguará en todas las economías de la región, incluidas Mongolia y Macao (China). Será, sin embargo, muy grande el

número de personas que se incorporen a la población activa: 75 millones hasta 2015 (más de 6 millones cada año), según las previsiones.

Es indispensable determinar si esos logros previos globales van a traer consigo una mejora del mercado de trabajo. Desde hace unos años ha menguado muy sensiblemente la elasticidad del empleo en China, al desaparecer la primacía de la producción agrícola y dominar ahora los sectores de la industria y los servicios, pero debido también a la proporción menguante de empresas estatales, que han tenido siempre un exceso de personal. En la industria y los servicios la densidad de capital es mayor y, por ende, cada punto porcentual de aumento de la producción recorta las oportunidades de empleo. Procede dar en el debate político gran importancia al tema de los trabajadores pobres, ya que para un crecimiento estable se requiere una disminución ulterior de la pobreza. De ahí la importancia de que las oportunidades de empleo decente y productivo al alcance de quienes se incorporen a la población activa, y la creación de oportunidades para los trabajadores pobres, estén en un plano de igualdad en los debates políticos relacionados con el desarrollo económico. Si la región tiene una estructura institucional estable, si sigue progresando en materia de educación y de inversiones estructurales, será la única región en desarrollo que tenga grandes probabilidades de reducir a la mitad el desempleo y la pobreza de aquí a 2015.

Recuadro 2.2

China, motor del crecimiento en Asia

China no es solamente un motor del crecimiento en Asia sino que influye además poderosamente en los logros económicos del mundo entero; su influencia en el comercio mundial es cada vez mayor. En 2002, su proporción del crecimiento mundial de las exportaciones fue de un 60 por ciento. Ese mismo año, al 8 por ciento de aumento del PNB chino se debió el 15 por ciento del crecimiento total mundial.

China atrae, además, inversiones en gran escala. En 2002 las inversiones extranjeras en su economía rebasaron los 52 700 millones de dólares, con un aumento anual del 12,5 por ciento, a pesar del declive de las inversiones directas extranjeras. Esto supone el 8 por ciento de todas las inversiones directas extranjeras en el mundo, por lo que China es el segundo beneficiario mundial de tales inversiones, habida cuenta del PNB (detrás de Luxemburgo).

Por otra parte, la integración regional y el comercio chinos contribuyeron al desarrollo económico de la región. China no es ya meramente un productor competitivo para el consumo interno y los mercados de exportación, sino que ha pasado a ser importador de productos intermedios, que se venden luego a consumidores chinos o en los mercados internacionales. Según el Banco Mundial, en 2002 las exportaciones a China y Hong Kong (China) procedentes de otras ocho economías emergentes asiáticas aumentaron en un 40 por ciento y supusieron el 60 por ciento del crecimiento global de las exportaciones. Más del 60 por ciento de las importaciones chinas proceden de economías de la región. Las importaciones procedentes de economías de la ASEAN progresaron en un 34 por ciento en 2002 y las procedentes del Japón y de la República de Corea en un 25 y un 22 por ciento, respectivamente.

Fuente : World Bank (Banco Mundial, 2003b); GET (*Tendencias mundiales del empleo*, 2003).

CAPÍTULO 3 tres

ASIA SUDORIENTAL

Principales características de los mercados de trabajo

Debido a un crecimiento de la población general mucho más lento, la **población activa** de Asia sudoriental ha aumentado al ritmo de un 2,4 por ciento en los diez años últimos (cuadro 3.1). Al igual que en otras regiones del mundo, la población activa urbana crece más deprisa que la rural, con la tensión consiguiente en los mercados de trabajo urbanos.

Las tasas medias de crecimiento de la población activa han progresado ligeramente en los cinco años últimos, en comparación con el promedio del pasado decenio (cuadro 3.1), debido principalmente a unas **tasas de participación en la población activa** más altas. El aumento de esas tasas al compás del desarrollo se debe con frecuencia a la capacidad de creación de empleos de la economía y al hecho de que la población tenga confianza en ella. Gracias a unas tasas de participación en la población activa más altas, una economía en crecimiento se hace con una de las fuentes más importantes de desarrollo, a saber, el capital humano.

Cuadro 3.1
Indicadores económicos y del mercado de trabajo en Asia sudoriental entre 1993 y 2004

	Variación de la tasa de desempleo (en puntos porcentuales)	Tasa de desempleo (%)			Tasa de crecimiento del PNB (%)			Proporción del empleo con respecto a la población (%)		Tasa de crecimiento anual de la población activa (%)		Tasa de crecimiento anual del PNB (%)	
	1998-2003	1993	2002	2003	2002	2003	2004	1993	2003	1993-2003	1998-2003	1993-2003	1998-2003
Región													
Asia sudoriental	1.1	3.9	7.1	6.3	4.4	4.1	4.5	68.0	67.1	2.4	2.6	4.4	2.2

Fuente: KILM (ICMT, 2003); LABORSTA (2003); IMF (FMI, 2003); véase también la Nota técnica.

La diversidad de los mercados de trabajo de Asia sudoriental se pone de manifiesto en diferentes indicadores, como la participación en la población activa y la disparidad entre las **tasas de participación femeninas** y las **masculinas**. Además, la **estructura sectorial del empleo** indica la existencia de grandes diferencias entre las economías de Asia sudoriental. En Camboya, Timor Oriental, la República Democrática Popular Lao, Myanmar y Viet Nam, el valor añadido depende en gran medida del sector agrícola, pero más todavía del empleo. En esas economías, dos tercios o más del empleo total corresponden a la agricultura. Por último, la amplia gama de **proporciones del empleo con respecto a la población** en la región (cuadro 3.2), que pone de manifiesto que no todas las economías están en las mismas condiciones en lo tocante a la creación de empleos, destaca la diversidad de los mercados de trabajo de Asia sudoriental (véanse más detalles en *Tendencias mundiales del empleo, 2003*).

Incluso después del fuerte aumento del **desempleo** en los cinco años últimos (la tasa de desempleo aumentó en 1,1 puntos porcentuales), las tasas de desempleo siguen siendo relativamente bajas en la región (un 6,3 por ciento en 2003) (cuadro 3.1; la figura 4.2 da una perspectiva regional). Pero también en este caso las cifras de desempleo no explican cabalmente la situación. En algunas economías, en particular Indonesia y Filipinas, el **subempleo** sigue siendo un problema grave y, por consiguiente, la proporción relativa de

trabajadores pobres sigue siendo alta. Durante la crisis financiera aumentó (si bien en diverso grado) en todas las economías de la región. Más tarde, solamente ha bajado en algunas economías, pero se estima que es todavía muy grande.

Cuadro 3.2
Indicadores del mercado de trabajo en ciertas economías de Asia sudoriental el último año para el que se dispone de datos (porcentajes)

	Tasa de participación en la población active	Tasa de participación masculina en la población activa	Tasa de participación femenina en la población activa	Proporción del empleo con respecto a la población	Proporción del empleo en la agricultura	Tasa de desempleo
		Hombres	Mujeres			
Brunei Darussalam	66.0	83.3	46.7	n.a.	2.0	n.a.
Camboya	83.3	85.1	73.4	70.4	n.a.	1.8
Timor Oriental	82.6	89.3	75.3	n.a.	n.a.	n.a.
Indonesia	68.6	n.a.	n.a.	62.9	43.8	6.1
Lao (RDP)	81.7	89.2	74.6	n.a.	n.a.	n.a.
Malasia	65.5	83.3	46.7	63.5	18.4	3.9
Myanmar	77.1	88.4	66.0	n.a.	62.7	n.a.
Filipinas	67.5	82.3	52.8	59.6	37.4	9.8
Singapur	68.6	81.1	55.5	65.5	0.3	3.4
Tailandia	72.7	80.6	64.9	67.7	48.8	2.4
Viet Nam	71.9	76.0	68.2	74.3	69.1	n.a.
Promedio	*73.2*	*83.9*	*62.4*	*66.3*	*35.3*	*4.6*
Desviación típica con respecto a la mediana	*5.8*	*3.3*	*9.6*	*3.9*	*21.3*	*2.3*

Nota: n.a. = no se dispone de datos.
Fuente:, KILM (ICMT) 3ª edición (2003), CD-ROM

La tasa de **desempleo juvenil** es mucho mayor que la de los adultos y en los diez años últimos se ha multiplicado casi por dos, esto es, en proporciones impresionantes (Perspectiva general, cuadro 4). El desempleo afecta sensiblemente a los jóvenes de ambos sexos pero, en general, mucho más a las hembras que a los varones. En 2003, la tasa de desempleo femenina era de un 17,6 por ciento, en comparación con el 15,5 por ciento de la masculina. En conjunto, en 2003 había unos 10 millones de jóvenes sin empleo y en busca de trabajo.

Evolución económica más reciente

Después de haber padecido en 2001 las consecuencias de la recesión mundial, 2002 fue un año de sólida recuperación en gran parte de la región de Asia sudoriental (cuadro 3.1). En todas las economías, salvo en algunas de Melanesia, el PNB aumentó entre un 3 y un 6,2 por ciento. La tasa media de **crecimiento del PNB** fue de un 4,4 por ciento, con lo que la región volvió a sus tasas históricas de crecimiento del decenio de 1990. Ahora bien, el lento ritmo de recuperación económica en el mundo desarrollado, unos precios relativamente altos del petróleo y el brote de SRAS amortiguaron ese crecimiento, especialmente en el primer semestre de 2003. Pero, gracias a un vigoroso segundo semestre en 2003, el crecimiento del PNB fue superior al 4 por ciento anual (cuadro 3.1). Se atribuye esto a la excelente recuperación de las exportaciones al mundo industrializado y también a un comercio intrarregional en auge (recuadro 2.2; véase asimismo *Tendencias mundiales del empleo, 2003*). Coadyuvaron igualmente al crecimiento la subida de los precios de ciertos productos básicos agrícolas y unos tipos de interés bajos, que fomentaron las inversiones internas. Por último, gracias a los impresionantes progresos de ciertas economías en lo que se refiere a la reducción de la pobreza, la demanda interna está pasando a ser un factor importante que contribuye al crecimiento del PNB. Como en 2001, las economías del Mekong (Camboya, República Popular Lao y Viet Nam) superaron al resto de la región en 2002 y 2003.

Algunas de las economías más pequeñas y menos desarrolladas de Melanesia no han aprovechado todavía la recuperación económica de la región. Por otra parte, Singapur no ha vuelto a su trayectoria histórica de crecimiento.

Recuadro 3.1
Logros de Viet Nam en materia de crecimiento y de empleo

Según datos del Banco Mundial, entre 1993 y 2003 salieron de la pobreza (un dólar al día de ingresos) ocho millones de personas. En Viet Nam vivía por debajo del límite de la pobreza en 1993 el 39,9 por ciento de la población, y en 2003 solamente un 12 por ciento. En esos años la pobreza urbana se redujo de un 25 a un 6 por ciento, debido entre otros factores a una disminución impresionante del número de trabajadores pobres gracias a unos puestos de trabajo más productivos y a la subida de los salarios.

Además, el desempleo ha menguado sensiblemente en los diez años últimos. La economía de Viet Nam ha creado unos 730 000 puestos de trabajo adicionales al año. Esto no se debió únicamente a unas tasas de crecimiento excelentes sino también al programa nacional de creación de empleos, que consolidó los centros laborales y la formación profesional. En ese período, el sector privado absorbió aproximadamente al 90 por ciento de quienes se incorporaban al mercado de trabajo.

También contribuyó a ello el casi excepcional descenso del crecimiento demográfico, que empezó a fines del decenio de 1980 y que alivió los mercados de trabajo al reducir sensiblemente el número de nuevos trabajadores

El caso de Viet Nam podría servir de ejemplo para otras economías de la región pero, en cierto sentido, constituye también una advertencia. A pesar de diez años de aumento del empleo y de reducción de la pobreza en las zonas urbanas, los logros no están ni mucho menos a esa altura en las zonas rurales. La pobreza urbana ha disminuido, pero solamente de un 66 a un 36 por ciento, y el número de puestos de trabajo creados no concuerda con el crecimiento de la población activa, lo cual puede frenar el desarrollo. En las estrategias de desarrollo futuras habrá que tomar en consideración a las zonas rurales si se quiere reducir aún más la pobreza.

Fuente: OIT, El empleo en el mundo (de próxima publicación).

Perspectivas del empleo

Después de su recuperación de la crisis financiera asiática de 1997, la región ha padecido los efectos de una volatilidad e incertidumbre de la economía mundial. Ha conseguido salir relativamente bien de ella en lo que se refiere a unas tasas de crecimiento económico estable, en particular Viet Nam (recuadro 3.1). De ello se ha derivado en ciertas partes de la región un progreso del empleo, pero el desempleo sigue siendo en general ligeramente mayor que antes de la crisis financiera. En 2004, incluso con la tasa de crecimiento del PNB prevista de un 4,5 por ciento cabe pensar que la tasa media de desempleo en la región menguará apenas (cuadro 3.1).

Un crecimiento más lento de la población activa aliviará en cierta medida la situación de los mercados de trabajo de Asia sudoriental, ya que se prevé que la tasa de crecimiento de la población activa bajará a un 1,8 por ciento al año entre 2003 y 2015, en comparación con el 2,6 por ciento anual de los diez años últimos. Entre 2003 y 2015, se incorporarán todos los años al mercado de trabajo más de 5 millones de personas, esto es, casi tantas como en el decenio de 1990, durante el cual se progresó en la reducción del número de trabajadores pobres. Aunque sea posible repetir la tasa de reducción de la pobreza, la región tendrá que crear nuevas oportunidades de empleo para evitar que persistan las tasas actuales de desempleo en los años próximos, especialmente en Fiji, Indonesia y Papua Nueva Guinea, por cuanto sus tasas de desempleo son superiores al promedio regional. Además, Singapur tiene que velar por que su recuperación prevista se plasme en nuevas oportunidades de empleo, volviendo con ello el país a sus tasas históricamente bajas de desempleo.

Algunas economías de la región, entre ellas Fiji, Malasia, Tailandia y Viet Nam, tienen grandes probabilidades de reducir a la mitad el desempleo y el número de trabajadores pobres de hoy a 2015. La posibilidad de que la región alcance ese objetivo dependerá en gran medida de la evolución de aquellas economías en las que más abunda la pobreza extrema.

ASIA MERIDIONAL

Principales características de los mercados de trabajo

En Asia meridional, la **población activa** ha tenido un vigoroso crecimiento anual medio del 2,3 por ciento en los diez años últimos (cuadro 4.1), gracias principalmente a unas tasas altas de crecimiento de la población general, pero también a un ligero aumento de las tasas de participación en la población activa, en particular las femeninas. No obstante, las **tasas de participación en la población activa** siguen siendo relativamente bajas en comparación con las de otras regiones del mundo, lo cual se debe en parte a la enorme disparidad entre las tasas femeninas y las masculinas que se comunican, siendo aquéllas de un 16,3 por ciento en el Pakistán y de un 28,1 por ciento en las Maldivas (figura 4.1).

Cuadro 4.1

Indicadores económicos y del mercado de trabajo en Asia meridional, 1993-2004

	Variación de la tasa de desempleo (en puntos porcentuales)	Tasa de desempleo (%)			Tasa de crecimiento del PNB (%)			Proporción del empleo con respecto a la población (%)		Tasa de crecimiento anual de la población activa (%)		Tasa de crecimiento anual del PNB (%)	
	1998-2003	1993	2002	2003	2002	2003	2004	1993	2003	1993-2003	1998-2003	1993-2003	1998-2003
Región													
Asia meridional	0.1	4.8	4.8	4.8	4.8	5.1	5.8	57.0	57.0	2.3	2.3	5.5	5.1

Fuente: KILM (ICMT, 2003); LABORSTA (2003); IMF (FMI, 2003); véase también la Nota técnica.

La situación global del **empleo** no ha cambiado, a pesar de un crecimiento fuerte y constante del PNB en los diez años últimos (cuadro 4.1). Aunque el número total de trabajadores aumentó en 112 millones, esto bastó apenas para absorber los 11,9 millones que se incorporaron a la población activa todos los años en ese período (la figura 4.2 da una perspectiva regional). Las **tasas de desempleo** en la región se han mantenido esencialmente invariables en los diez años últimos, como lo pone igualmente de manifiesto la **proporción del empleo con respecto a la población** (cuadro 4.1).

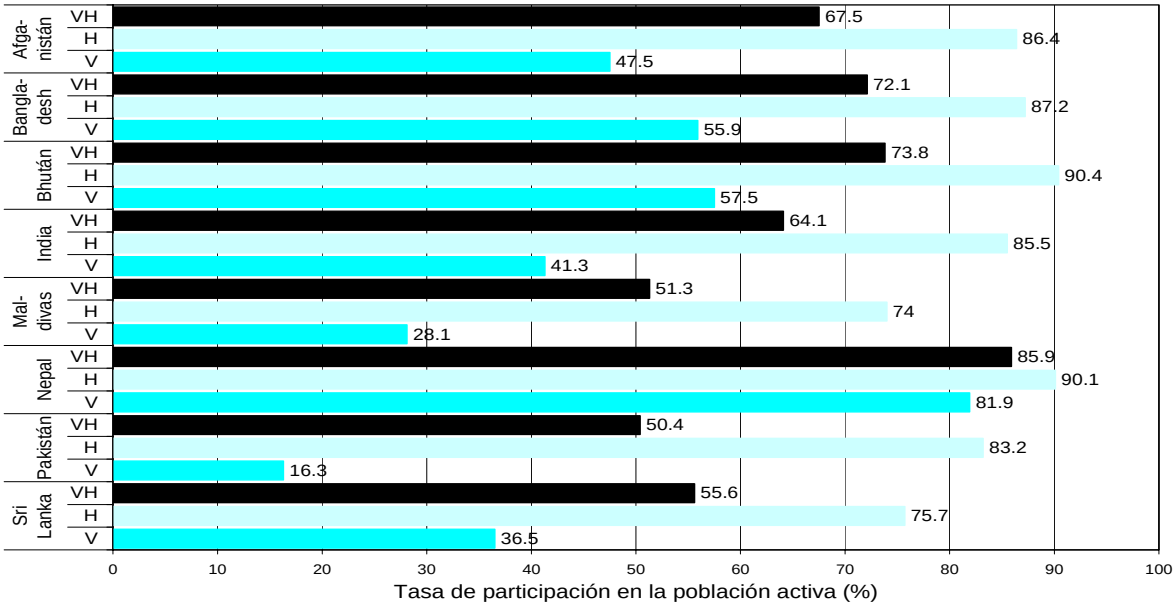
Es quizá más preocupante que aumentara en esos años el número de **trabajadores pobres** y que supongan ahora el 40 por ciento de las personas que tienen trabajo. La mayoría de los empleos se crearon en la economía informal, a la cual le corresponde, por ejemplo, más del 90 por ciento de la economía total en la India (*Tendencias mundiales del empleo, 2003*).

En la región, las **tasas de desempleo femeninas** son en general más altas que las masculinas, lo cual es un motivo de preocupación en aquellos países en los que son ya de por sí bajas las tasas de participación en la población activa. En esas economías, las mujeres tienen pocas oportunidades de empleo; además, si trabajan suelen ganar mucho menos que sus homólogos masculinos. En la India, por ejemplo, la diferencia es aproximadamente del 50 por ciento y en Sri Lanka mayor todavía (*Tendencias mundiales del empleo, 2003*).

Aunque las tasas de desempleo juvenil son más bajas que en 1995, siguen siendo el triple de las tasas de desempleo totales (Perspectiva regional, cuadro 4). El hecho de ser joven y de sexo femenino entraña un riesgo máximo de desempleo: en 2003, con una tasa global de desempleo juvenil del 13,9 por ciento, la tasa de desempleo femenino era de un 15,9 por ciento, en comparación con el 13 por ciento de desempleo masculino.

Figura 4.1

Tasas de participación en la población activa de ambos sexos en ciertas economías de Asia meridional el último año para el que se dispone de datos (porcentajes)



Fuente: 1 - Labour Force Participation Rates, ILO, KILM (ICMT, 3ª edición), (2003), CD-ROM.

Evolución económica más reciente

Aunque las economías de Asia meridional pusieron de manifiesto su capacidad de recuperación durante la recesión económica mundial, en 2002 el crecimiento del PNB se hubiera mantenido por encima del 4,8 por ciento efectivo (cuadro 4.1), de no haber sido por las malas condiciones meteorológicas y el declive de la producción agrícola en la India, Nepal y Bangladesh. Además, en ciertas economías menguaron los viajes y el turismo a causa del SRAS y de la guerra en el Irak. En el Pakistán y en Sri Lanka progresó el crecimiento en 2002, debido en parte a un intenso consumo por el Estado en el Pakistán y a un próspero sector de los servicios en Sri Lanka (ADB, 2003). En 2003, el crecimiento fue ligeramente superior al 5 por ciento a consecuencia de una buena producción agrícola, de la recuperación de la demanda externa e interna y de una mayor estabilidad política. En el sector de los servicios indio progresó mucho el valor añadido (ADB, 2003). Esto repercutió también sensiblemente en el crecimiento regional del PNB, pero no debería influir en las exportaciones mundiales de la India: en 2002, su proporción de las exportaciones mundiales de servicios fue de un 1,4 por ciento[1].

Desde hace unos años, el aumento de los ingresos por persona ha sido relativamente modesto en Asia meridional. Habida cuenta de su población, a la subregión le corresponde una proporción muy pequeña del PNB mundial (menos de un 6 por ciento) y una parte menor todavía de las exportaciones mundiales (aproximadamente un 1 por ciento, según la OMC (WTO, 2003)). En general, las economías de la subregión están relativamente al margen del comercio y de las inversiones: la proporción que les corresponde a las exportaciones e importaciones regionales de mercancías y servicios en el PNB es menor que en ninguna otra gran subregión del mundo. Los ingresos públicos suelen ser modestos en relación con el PNB, mientras que los gastos siguen siendo mayores que los ingresos, con la consiguiente persistencia de un déficit fiscal (ADB, 2003).

La región sigue dependiendo muy directamente de la agricultura y, por consiguiente, de las condiciones meteorológicas y de la demanda interna y externa de productos agrícolas. En la India, por

[1] La proporción de las exportaciones indias en el comercio mundial de mercancías fue de un 0,8 por ciento en 2002 (WTO, 2002). Al mismo tiempo, la población general india suponía aproximadamente el 17 por ciento de la mundial (y el 75 por ciento de la regional (véase UN, 2003). Puede verse un análisis más detallado de la India en Tendencias mundiales del empleo 2003.

[2] This country's share in merchandise exports accounted for 0.8 per cent of the global merchandise trade in 2002 (WTO, 2002). At the same time, India's population accounted for around 17 per cent of the world population (and 75 per cent of the regional population, according to UN, 2003). For further details on India, see GET, 2003.

ejemplo, el sector agrícola aporta un cuarto del PNB y en él trabaja casi el 70 por ciento de la población activa.

Perspectivas del empleo

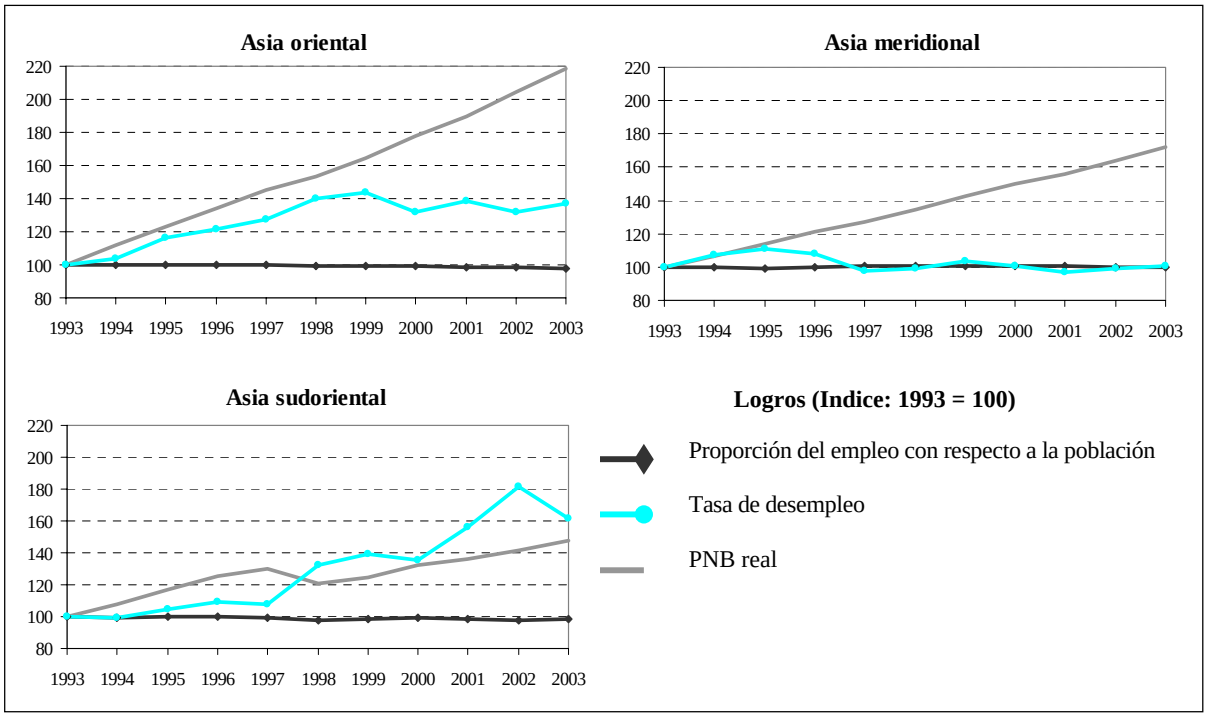
Globalmente, la situación futura de los mercados de trabajo de la región depende en gran medida de los logros de la India, cuya proporción del PNB regional es de un 80 por ciento y de la posibilidad de resolver problemas estructurales del mercado de trabajo como los siguientes: 1) el alto grado de desempleo en algunos países; 2) el gran número de trabajadores pobres, especialmente en la economía informal (*Tendencias mundiales del empleo, 2003*); 3) el hecho de que los sectores de gran productividad absorban una parte muy pequeña de una mano de obra cada vez más numerosa; y 4) el bajo nivel de instrucción en comparación con otras regiones del mundo.

Se prevé para la región en 2004 una tasa de crecimiento del PNB superior al 5 por ciento, pero tampoco parece probable que cambie la tasa de desempleo (cuadro 4.1). Si no se opta por crear empleos en la economía formal, y no en la informal, no menguará sensiblemente el número de trabajadores pobres.

Se prevé que la población activa de Asia meridional crecerá algo más de un 2 por ciento al año entre 2003 y 2015, con lo cual se incorporarán todos los años más de 13 millones de nuevos trabajadores al mercado de trabajo. Para reducir en la región, de hoy a 2015, a la mitad la tasa de desempleo, así como el número de trabajadores pobres -en Asia meridional viven 220 millones de trabajadores pobres-, las tasas anuales de crecimiento del PNB tendrían que ser de un 6,2 por ciento, lo cual no supone sino un punto porcentual más que la tasa histórica de crecimiento de los diez años últimos. Esto da a la región una pequeña oportunidad de alcanzar el objetivo, pero solamente si se solventan los problemas del mercado de trabajo antes mencionados. La reducción del número de trabajadores pobres acarrearía según toda probabilidad un aumento de la demanda interna, gracias a lo cual la región dependería menos de los mercados externos. Procede, además, dedicar la debida atención al progreso de la reestructuración empresarial y financiera, así como al imperativo de la competencia. Será posible mejorar la situación si son mayores la estabilidad política y la seguridad regional.

Figura 4.2

Proporción del empleo con respecto a la población, tasa de desempleo y PNB real, en Asia oriental, Asia meridional y Asia sudoriental (Índice: 1993 = 100, 1993-2003)



Fuente: OIT, Modelo de Tendencias mundiales del empleo 2003; véase también la Nota técnica.

CAPÍTULO 5 cinco

ORIENTE MEDIO Y AFRICA DEL NORTE

Principales características de los mercados de trabajo

Debido a un crecimiento insuficiente en la región, y también posiblemente a deficiencias de la política laboral en ciertas economías, la situación del empleo sigue siendo desfavorable. La **tasa de desempleo** de la región fue de un 11,9 por ciento en 2002 y de un 12,2 por ciento en 2003 (cuadro 5.1). Las tasas de desempleo oscilan entre un 1 por ciento en Kuwait y más del 25 por ciento en Argelia y en la Orilla Occidental y la Faja de Gaza.

Las economías de la región siguen caracterizándose por un crecimiento rápido de la población general y unas tasas de participación en la población activa relativamente bajas, si bien en aumento (*Tendencias mundiales del empleo, 2003*), especialmente en el caso de las mujeres (figura 5.1). Ambos factores han contribuido a que las **tasas de crecimiento de la población activa** hayan sido altas -un 3,3 por ciento anual en los diez años últimos (cuadro 5.1)-, por lo cual los mercados de trabajo tuvieron que acoger a 3,6 millones de personas todos los años en ese período (en el recuadro 5.1 se da una información adicional).

Cuadro 5.1
Indicadores económicos y del mercado de trabajo, en Oriente Medio y África del Norte entre 1993 y 2004

	Variación de la tasa de desempleo (en puntos porcentuales)	Tasa de desempleo (%)			Tasa de crecimiento del PNB (%)			Proporción del empleo con respecto a la población (%)		Tasa de crecimiento anual de la población activa (%)		Tasa de crecimiento anual del PNB (%)	
	1998-2003	1993	2002	2003	2002	2003	2004	1993	2003	1993-2003	1998-2003	1993-2003	1998-2003
Región													
Oriente Medio y África del Norte	-0.4	12.1	11.9	12.2	3.2	4.4	4.3	45.4	46.4	3.3	3.1	3.5	3.6
Subregiones													
Oriente Medio	0.2	12.0	12.9	13.3	3.3	4.7	4.5	46.6	47.8	3.8	3.5	3.4	3.4
África del Norte	-1.5	12.4	10.3	10.4	2.8	4.0	4.0	44.1	44.4	2.6	2.3	3.8	3.9

Fuente: KILM (ICMT, 2003); LABORSTA (2003); IMF (FMI, 2003); véase también la Nota técnica.

Aun estando en declive, la **agricultura** sigue siendo un sector importante para el empleo (*Tendencias mundiales del empleo, 2003*). El empleo agrícola es principalmente de carácter informal, y está organizado en unidades familiares. Como la productividad total de los factores es muy baja en la agricultura, es urgente idear estrategias para el empleo y los mercados de trabajo rurales. En los **mercados de trabajo urbanos** coexisten tres tipos de empleo: en la administración pública, empleo de plantilla en las empresas controladas por el sector público y actividades privadas de carácter informal.

En algunas economías, una fuerte disminución de los salarios reales y de la productividad agrava los problemas que se derivan del desempleo y de la existencia de trabajadores pobres. No se sabe gran cosa sobre la evolución de los salarios en la economía informal con el transcurso del tiempo, pero es probable que hayan menguado, porque la economía formal tiene ahora una capacidad menor de absorción de quienes se incorporan al mercado de trabajo (*Tendencias mundiales del empleo, 2003*).

El **desempleo juvenil** plantea un problema muy grave en la región, por cuanto las tasas de desempleo juvenil son las más altas del mundo. En 2003 estaba sin empleo el 25,6 por ciento de los jóvenes de la región, y las tasas de desempleo femeninas (31,7 por ciento) eran mucho mayores que las masculinas (22,7 por ciento). Si comparamos las subregiones, el desempleo juvenil es mayor (un 27 por ciento) en la del Oriente Medio que en la de África del Norte (un 22,8 por ciento) (véase Perspectiva general, cuadro 4).

Recuadro 5.1

La autoctonización del mercado de trabajo

La importancia creciente del desempleo y el subempleo autóctonos en la región del Golfo ha suscitado la *arabización+ del mercado de trabajo gracias a unos programas nacionales de creación de empleos que apuntan a promover una mayor participación de nacionales en la población activa, a la vez que se reduce el número de trabajadores extranjeros. Se ha optado por una estrategia semejante, porque la presencia de un gran número de trabajadores extranjeros trae consigo un desequilibrio macroeconómico. Se estima actualmente que el capital que sacan del país asciende a 13 000 millones de dólares al año.

El séptimo Plan Quinquenal de Desarrollo de la Arabia Saudita (2000-2004) apunta a crear 817 000 puestos de trabajo para los árabes sauditas antes de 2005, con objeto de aumentar la participación de nacionales en la población activa de un 44,2 por ciento en 1999 a un 53,2 por ciento en 2004. Algo más de la mitad de dichos puestos de trabajo para árabes sauditas se debe a la sustitución de extranjeros y el resto a la creación de nuevos puestos de trabajo. La inmensa mayoría de esos puestos de trabajo nuevos o de sustitución corresponderá al sector privado.

La estrategia de *sauditización+ se vale de varios instrumentos normativos, a saber: la decisión de reservar exclusivamente a los nacionales ciertas ocupaciones, especialmente en el sector de los servicios; la adopción en 1995 de la *Resolución 50+, en virtud de la cual las empresas de más de 20 trabajadores tienen que aumentar su número de nacionales en un 5 por ciento al año; la modificación del costo relativo de la mano de obra nacional y de la extranjera, subvencionando aquélla (ya sea por conducto de la formación profesional o bien directamente mediante los salarios) y gravando ésta con impuestos, pagaderos por el empleador que contrata mano de obra no nacional, o bien por los trabajadores extranjeros; e imponiendo restricciones más severas a la entrada en el país de mano de obra no nacional.

A consecuencia de todo ello, el número de empleados sauditas de la administración pública duplicó sobradamente entre 1983 y 1999, llegando casi a un millón. En ese mismo período aumentó también más de dos veces la proporción de trabajadores nacionales en el sector privado, al pasar de un 17,3 a un 37,9 por ciento. No obstante, para seguir adelante será preciso solventar no solamente problemas estructurales, tanto en la vertiente de la oferta como en la de la demanda de la economía nacional, sino también las graves consecuencias para los trabajadores extranjeros y para sus economías de origen.

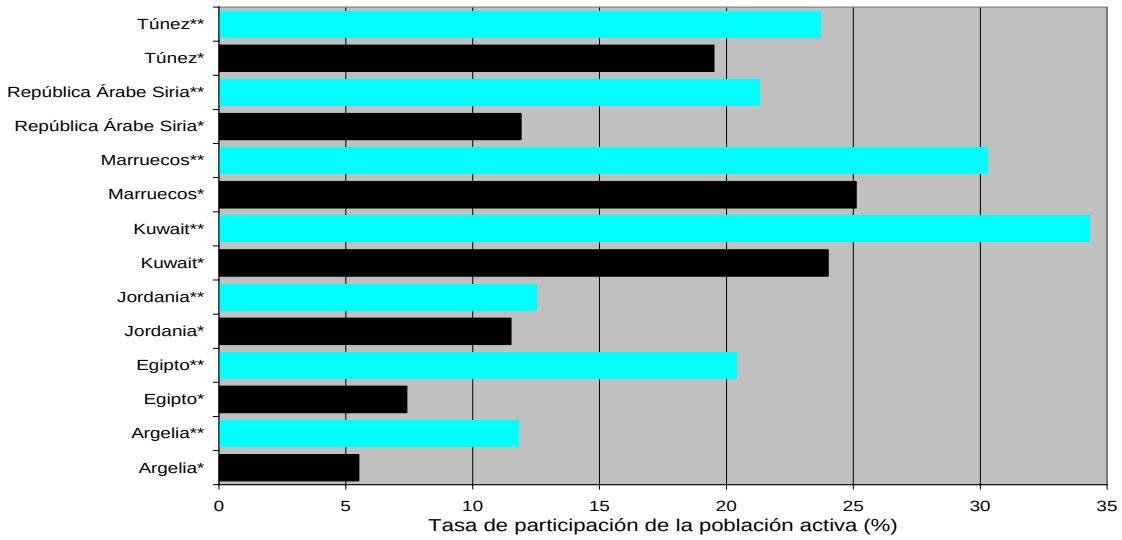
Fuente: N. Janardan (2003); A.W. Bashir (2003).

Evolución económica más reciente

En 2002-2003, a causa de la guerra en el Iraq hubo una subida de los precios del petróleo, con consecuencias importantes para la región, ya que redundó en beneficio de las economías exportadoras de petróleo, pero en detrimento de las que no lo producen. Además de no haber enjugado todavía las secuelas del 11 de septiembre, siguió languideciendo el turismo a causa de la guerra y perdurando la falta de confianza en el sector privado. Por otra parte, África del Norte tuvo unas condiciones meteorológicas adversas en 2002 y la lenta recuperación de la demanda europea repercutió en las exportaciones fabriles de la región. Debido en gran parte a los efectos positivos de los precios del petróleo para las economías exportadoras, el **crecimiento** en 2002 de la región, considerada en su conjunto, fue mayor que el previsto -un 3,2 por ciento-, pero menor que en 2001. Al recuperarse de nuevo la economía mundial en el segundo semestre de 2003, el crecimiento global fue ese año superior al 4 por ciento (cuadro 5.1).

La estabilidad de las economías afectadas por guerras, conflictos civiles, la imposición de sanciones o una ocupación ha sufrido las consecuencias de la exacerbación del desempleo, el subempleo y la pobreza, como lo ponen de manifiesto los casos de Argelia, Djibouti, el Iraq, el Líbano, la Orilla Occidental y la Faja de Gaza, Somalia y el Sudán.

Figura 5.1
Tasas de participación femenina en la población activa de ciertas economías del Oriente Medio y África del Norte
(porcentajes y años)



Nota: * Año más cerca de 1980; ** Año más cerca de 2003.
Fuente: KILM 1 - Labour Force Participation Rates, ILO, KILM (ICMT, 3ª edición), (2003), CD-ROM.

Perspectivas del empleo

Se prevé que en 2004 será mayor el crecimiento del PNB gracias al progreso del turismo y de la demanda externa. Si ocurre esto, la región volverá a su ritmo de crecimiento medio de los diez años últimos. Aunque unas tasas de más del 4 por ciento parecen prometedoras, esto no ha tenido en la región un impacto en el desempleo digno de mención. Cabe, pues, dudar de que vaya a tenerlo en 2004 (cuadro 5.1).

Se prevé que en el Oriente Medio y África del Norte la población activa crecerá en un 2,6 por ciento al año entre 2003 y 2015, por lo que habrá casi 4 millones de nuevos trabajadores cada año. Las perspectivas de crecimiento y empleo duradero podrían mejorar reformando los regímenes comerciales y facilitando las inversiones. Esta región sigue estando muy protegida: no se han aprovechado todavía sus grandes posibilidades de exportación de productos no petroleros. Es indispensable que se intensifique el comercio en la región con fines de crecimiento y creación de empleos. La expansión del comercio debe ir unida a una mejor gobernanza, una mayor calidad de las instituciones públicas y una mayor exigencia de responsabilidad pública.

Para poder absorber a todos los que se incorporen a la población activa, reducir a la mitad el desempleo y el número de trabajadores pobres (que suponen aproximadamente el 8 por ciento de las personas que tienen trabajo), la región de Oriente Medio y África del Norte deberá crecer mucho más que en los diez años últimos. En particular, los jóvenes que ingresen en el mercado de trabajo tendrán pocas probabilidades de que mejore su situación en los años venideros si no se da una importancia central al empleo en la política económica y social.

Al no rebasar un tercio de la población activa hoy, las mujeres son un ingente recurso sin explotar todavía en la región. Si se derriban las barreras económicas y sociales que coartan a las mujeres, éstas podrán participar más intensamente en la vida económica, espoleando con ello el crecimiento económico y la productividad en la región.

CAPÍTULO 6 seis

ÁFRICA SUBSAHARIANA

Principales características de los mercados de trabajo

Con una tasa de **crecimiento de la población activa** del 2,8 por ciento (cuadro 6.1), un número cada vez mayor de personas rivalizan por un número muy limitado de puestos de trabajo en la economía formal. Es éste un problema grave para los mercados de trabajo del África subsahariana.

El otro problema acuciante es el impacto del **VIH/SIDA** en los mercados de trabajo del África subsahariana, al igual que en las economías asiáticas, del Caribe y en transición. Al privar a la gente de trabajar, además de sus consecuencias, en general trágicas, la epidemia está engendrando secuelas negativas y duraderas para los mercados de trabajo y para el crecimiento (véase también *Tendencias mundiales del empleo, 2003*).

Cuadro 6.1
Indicadores económicos y del mercado de trabajo en el África subsahariana entre 1993 y 2004

	Variación de la tasa de desempleo (en puntos porcentuales)	Tasa de desempleo (%)			Tasa de crecimiento del PNB (%)			Proporción del empleo con respecto a la población (%)		Tasa de crecimiento anual de la población activa (%)		Tasa de crecimiento anual del PNB (%)	
	1998-2003	1993	2002	2003	2002	2003	2004	1993	2003	1993-2003	1998-2003	1993-2003	1998-2003
Región													
África subsahariana	0.4	11.0	10.8	10.9	3.2	3.6	4.7	65.6	66.0	2.8	2.7	2.9	2.9
Subregiones													
África oriental	0.3	10.3	10.9	11.0	2.2	2.6	6.0	71.5	73.3	3.0	2.9	3.5	2.9
África central	-0.5	12.8	9.3	9.4	7.6	5.3	6.7	62.1	61.0	2.0	2.1	1.6	3.4
África meridional	6.2	27.1	30.1	31.6	3.0	2.9	3.3	45.7	42.8	2.1	1.5	2.8	2.6
África occidental	0.0	7.1	6.8	6.7	2.4	4.8	4.7	66.2	66.0	2.9	2.9	3.3	3.2

Fuente: KILM (ICMT, 2003); LABORSTA (2003); IMF (FMI, 2003); véase también la Nota técnica.

Los problemas de **desempleo**, así como de **subempleo**, son en gran medida de carácter estructural. La mayoría de los que tienen trabajo siguen ganándose a duras penas la vida con actividades poco productivas, mal remuneradas y mayormente de supervivencia en un **sector agrícola** (principalmente informal) campesino o de subsistencia, que se caracteriza por un subempleo estacional. A la mayoría de los campesinos sus ingresos no les bastan para llevar una vida decente. De ahí que los **trabajadores pobres** supongan casi el 45 por ciento del número total de personas que tienen trabajo.

Recuadro 6.1

Consecuencias para el empleo de la guerra en Angola

En abril de 2002 se firmó por fin un alto el fuego, después de 27 años de un conflicto que provocó la muerte de millón y medio de personas, desalojó a otros 2-4 millones y ha traído consigo perspectivas sombrías para el empleo en un futuro inmediato y más remoto.

- Cuando la infraestructura (carreteras, escuelas, servicios de sanidad, disponibilidad de agua) queda destruida, desaparecen también los requisitos indispensables para crear oportunidades de empleo. Es difícil reconstituir esa infraestructura (principalmente a cargo de trabajadores del sector público), ya que se carece con frecuencia de los elementos esenciales para el trabajo ordinario.
- Los 27 años de conflicto han impedido en gran medida a casi toda una generación consolidar su capital humano, lo cual constituye una amenaza pendiente en lo que atañe a la creación de oportunidades de trabajo decente en los próximos años y recorta asimismo la creación de los puestos de trabajo productivos necesarios para apuntalar la economía en su conjunto.
- La mayoría de los ex soldados y de las familias desalojadas están demasiado débiles para poder viajar, y muchos de ellos, además, demasiado enfermos para volver a trabajar, por haber sobrevivido durante años en la espesura, alimentándose míseramente de raíces y hierbas.
- Aunque la mayoría de los 13 millones (según las estimaciones) de angoleños son campesinos, pocos lograron quedarse en sus parcelas durante la guerra. Al regresar a sus tierras y emprender algún tipo de actividad agrícola de subsistencia (que es una de las pocas oportunidades de empleo existentes) tropiezan con el obstáculo de la falta de semillas y de aperos, así como con la presencia de minas, debido a las cuales es muy peligroso cultivar la tierra.
- A consecuencia de todo ello, centenares de miles de angoleños siguen estando lejos de su hogar, hacinados en campamentos situados en los alrededores de grandes ciudades. Además, unos 470 000 angoleños están regresando a un ritmo acelerado de países vecinos, y no tienen la esperanza de encontrar un trabajo que les salve a ellos y a sus familiares de la pobreza. Si la comunidad internacional no se vuelca en su ayuda, no habrá perspectivas de futuro para una generación más.

Fuente: Care (2003); UN (2003).

Las tasas de desempleo no han progresado en los primeros años del nuevo milenio. En 2003 la tasa media de **desempleo** era casi la misma que en 2002 -un 10,8 por ciento-, por lo cual estaban sin trabajo 29,7 millones de personas (cuadro 6.1). En los países afectados por un conflicto las consecuencias a largo plazo para el empleo son catastróficas (recuadro 6.1).

En casi toda la región, el **desempleo** y el **subempleo de los jóvenes** es un problema grave. Se estima que las tasas de desempleo de las **personas de 15 a 24 años de edad** son el doble que las de la población activa total. En los períodos de recesión económica, los jóvenes tienen más probabilidades de no tener empleo, o de perderlo, que los adultos. En 2003, no tenían empleo 18,6 millones de jóvenes (7,2 millones de los cuales eran de sexo femenino), lo cual supone una tasa de desempleo juvenil del 21 por ciento (Perspectiva general, cuadro 4).

En el África subsahariana la **educación** progresa apenas, especialmente en el caso de las mujeres, pero el nivel de alfabetización ha mejorado desde el decenio de 1980. A ello se suma el hecho de que el contado número de jóvenes que han cursado estudios superiores propenden a irse de la región, por no haber en ella oportunidades de empleo (*Tendencias mundiales del empleo, 2003*).

Evolución económica más reciente

Los logros del África subsahariana siguen siendo muy inferiores a los de otras regiones en desarrollo. En los cinco años últimos el **PNB real** ha crecido por término medio en un 2,9 por ciento. En 2002 la tasa de crecimiento del PNB en la región fue de un 3,2 por ciento y en 2003 de un 3,6 por ciento (cuadro 6.1). A las economías que más participan en el comercio mundial les afectó la lenta recuperación después del declive mundial, así como unos precios bajos de los productos básicos en 2002 y principios de 2003.

En África meridional, donde menguó ligeramente el crecimiento del PNB entre 2002 y 2003, donde más aumentó el PNB fue en Botswana, seguida de Namibia, mientras que volvió a bajar en Sudáfrica. En África occidental, que creció en más de un 4 por ciento en 2003, ese aumento se debió sobre todo al progreso en Nigeria, que es la mayor economía de la subregión. También contribuyó a ello el ritmo de actividad económica en Guinea-Bissau, así como en el Senegal y en Liberia. En África oriental, el 2,6 por ciento de crecimiento en 2003 se debe a la recuperación del crecimiento en Madagascar (después del fuerte descenso de su producción en 2002) y a un mayor crecimiento en Eritrea. Zimbabwe tuvo una alta tasa de crecimiento negativo. En África central languideció el crecimiento económico, a causa principalmente de los malos resultados de Guinea Ecuatorial y del Congo (que crecieron muy poco en 2002) y de Angola. No obstante, la subregión siguió progresando al ritmo elevado de un 5,3 por ciento (cuadro 6.1).

Tomando como base las previsiones económicas del FMI para 2004 (véase la Nota técnica), la tasa estimada de crecimiento en la región será de un 4,7 por ciento. El Banco Mundial la cifra en un 3,5 por ciento, esto es, mucho menos (World Bank, 2003). Ese crecimiento mayor se debe en gran parte a: los progresos logrados en los acuerdos de paz; el aumento del número de economías africanas que pueden acogerse para el aligeramiento de la deuda a la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados (PPME); el crecimiento previsible en el mundo desarrollado; la unión monetaria prevista de seis economías de África occidental en 2005; y la promesa de varias economías adelantadas de prestar ayuda en la lucha contra los elementos subversivos y la incitación a que los países menos estables dejen de ofrecer refugio a terroristas.

Perspectivas del empleo

Se prevé que la tasa media de desempleo de un 10,9 por ciento en 2003 menguará ligeramente en 2004 (cuadro 6.1), debido sobre todo al mayor crecimiento del PNB en la región, pero también a una mayor estabilidad política en algunas de las economías afectadas antes por un conflicto. Los jóvenes sacarán menos provecho de semejante mejoramiento que los adultos, y la probabilidad de no tener empleo seguirá siendo casi el doble de grande para ellos que para la población activa total. Más de 29 millones de personas estarán desempleadas y 110 millones de los que tengan un empleo serán trabajadores pobres y que no podrán proporcionar a sus familiares unas condiciones de vida decentes.

A largo plazo, la población activa del África subsahariana pasará de 271 millones en 2003 a 366 millones en 2015. La población activa urbana crece más deprisa que la rural. En 2015 el 50 por ciento casi de la población activa total residirá en zonas urbanas, con la tensión consiguiente en los mercados de trabajo urbanos. El África subsahariana tiene que crear casi 8 millones anuales de puestos de trabajo en los doce años venideros para poder acoger al número en rápido crecimiento de solicitantes de empleo, a causa de una población activa que crecerá en un 2,5 por ciento al año hasta 2015. Para reducir a la mitad el desempleo y el número de trabajadores pobres sería necesario que se multiplicara por tres la tasa de crecimiento del PNB, lo cual es prácticamente irrealizable en el caso de la mayoría de las economías.

Aunque en el África subsahariana es hoy más satisfactorio el desarrollo económico y ha mejorado el capital humano, sigue siendo la región más pobre del mundo y las perspectivas son sombrías, especialmente porque sigue padeciendo el azote del VIH/SIDA. El PNB por persona progresó apenas en el decenio de 1990 y los primeros años del presente milenio. Si no se consigue crear oportunidades de empleo productivo para los desempleados, los subempleados y quienes se incorporen a los mercados de trabajo, no cambiará la situación (véase también *Tendencias mundiales del empleo, 2003*).

C A P Í T U L O 7 s i e t e

E C O N O M Í A S E N T R A N S I C I Ó N

Principales características de los mercados de trabajo

En los mercados de trabajo de las economías en transición ha influido poderosamente el paso de una economía de planificación centralizada a otra de mercado. Debido a la profunda crisis derivada de esa transición y a los grandes cambios estructurales subsiguientes de la economía, los mercados de trabajo de la región han estado en constante flujo. Como se destacaba en *Tendencias mundiales del empleo, 2003*, el **desempleo** preocupa porque reviste grandes proporciones, y un gran número de trabajadores quedan excluidos de la **economía formal** (recuadro 7.1), y se pasan a la **economía informal**, en la cual se ganan la vida como empresarios o comerciantes modestos o prestando otros servicios (Lubyova, 2003). Hay grandes diferencias entre los mercados de trabajo de la región, en particular en el caso de las economías que se incorporan a la Unión Europea (UE).

Desde 1993, la **población activa** está menguando al ritmo anual de un 0,1 por ciento en la región considerada en su conjunto (cuadro 7.1), y sólo ha aumentado en unas pocas economías, sobre todo en la subregión de la Comunidad de Estados Independientes (CEI). La salida del mercado de trabajo afecta muy especialmente a los jóvenes, que tienen unas **tasas de participación en la población activa** menores, y unas tasas de desempleo mayores, que las de la población total (Perspectiva general, cuadro 4).

Cuadro 7.1
Indicadores económicos y del mercado de trabajo en las economías en transición entre 1993 y 2004

	Variación de la tasa de desempleo (en puntos porcentuales)	Tasa de desempleo (%)			Tasa de crecimiento del PNB (%)			Proporción del empleo con respecto a la población (%)		Tasa de crecimiento anual de la población activa (%)		Tasa de crecimiento anual del PNB (%)	
	1998-2003	1993	2002	2003	2002	2003	2004	1993	2003	1993-2003	1998-2003	1993-2003	1998-2003
Región													
Economías en transición	-1.1	6.3	9.4	9.2	4.1	4.1	4.1	58.8	53.5	-0.1	0.7	0.2	3.8
Subregiones													
Europa central y oriental	3.5	12.6	14.0	13.8	2.8	3.3	4.2	52.9	49.1	-0.1	0.4	3.0	2.9
Estados Bálticos	-1.1	4.9	12.6	11.8	5.8	5.3	5.7	62.5	50.8	-1.7	-1.1	2.1	4.5
Comunidad de Estados Independientes	-3.0	3.6	7.4	7.2	4.8	4.4	4.0	61.4	55.6	0.0	0.9	-1.4	4.3

Fuente: KILM (ICMT, 2003); LABORSTA (2003); IMF (FMI, 2003); véase también la Nota técnica.

Por otra parte, ha disminuido en la región la proporción de la población que tiene un empleo: de un 58,8 por ciento en 1993 a un 53,5 por ciento en 2003. Cabe señalar que en las economías de la CEI la **proporción del empleo con respecto a la población** se ha mantenido en un nivel más alto que en las demás economías en transición, lo cual se debe probablemente a que en la CEI el **subempleo** es mayor que en ellas.

Recuadro 7.1

Importancia del sector de los servicios para el cambio estructural en las economías en transición

La evolución estructural de los sectores agrícola e industrial suscitó cambios en el de los servicios. Como puede verse en la cuadro 7.2, la aportación de los servicios aumentó muy deprisa en la mayoría de los países en transición. Una razón importante fue la mayor demanda de los consumidores y de las empresas, más fuerte en los países de Europa central y oriental y en los Estados bálticos y, en general, más limitada en otras economías en transición. Ese aumento (y el declive simultáneo de la industria) se han debido igualmente a la subcontratación de unos servicios que corrían antes a cargo de empresas industriales, por ejemplo los de investigación y desarrollo, transporte, servicio de comidas, actividades recreativas y formación interna.

En parte, el sector de los servicios ha progresado a causa de la generalización del trabajo por cuenta propia, en respuesta a la escasez de puestos subordinados de trabajo decente en otros sectores de la economía. En realidad, algunos de los empleos creados gracias al trabajo por cuenta propia encajan en la economía informal, por cuanto los interesados ocultan lo que ganan para evitar el pago de impuestos. Así pues, se crean nuevos puestos de trabajo en los servicios en las dos vertientes del trabajo decente. Los servicios financieros, los que se prestan a las empresas o los de la administración pública, que se acrecentaron todos ellos en el decenio de 1990, requieren una gran competencia y figuran entre los mejor pagados de la economía nacional. Por el contrario, muchos puestos de trabajo nuevos en los servicios domésticos, personales y de distribución son de poca calidad en lo que atañe a la estabilidad, la seguridad, la remuneración y las condiciones de trabajo.

Los servicios relacionados con la producción progresaron particularmente deprisa en los años de la transición y algunos de ellos tienen un gran potencial, por ejemplo los de investigación y desarrollo, a pesar de su flojera pasajera en el decenio de 1990, al no facilitar fondos con tal fin ni las empresas ni el Estado. Se prevé asimismo que mejorarán los servicios de educación de adultos, sociales y de asistencia médica, a causa de la evolución del mercado de trabajo y del envejecimiento de la población. Los servicios personales progresaron al compás del aumento de los ingresos personales y, en cierta medida, cabe prever un crecimiento en el futuro del personal de la administración pública y de la policía.

Fuente: Cazes y Nesporova (2003).

Las tasas de desempleo han sido relativamente estables en la región, pasando de un 9,4 por ciento en 2002 a un 9,2 por ciento en 2003, y en las tres subregiones han menguado ligeramente gracias a un crecimiento más vigoroso. En las economías de Europa central y oriental las tasas medias de desempleo son relativamente mayores que en las demás economías en transición, pero esto se debe en parte a que los regímenes de prestaciones son más generosos en las economías de Europa central y oriental que en las demás economías en transición (Cazes y Nesporova, 2003). No obstante, en la República Checa, Eslovenia, Hungría y Rumania[1] las tasas de desempleo son inferiores al promedio regional y han disminuido desde los comienzos del decenio.

Un fenómeno particularmente inquietante en todas las economías en transición es el **desempleo juvenil**, que ha menguado apenas: de un 19,3 por ciento en 2002 a un 18,6 por ciento en 2003 (Perspectiva general, cuadro 4). Esto es especialmente preocupante en los países de Europa central y oriental, que tienen las tasas de desempleo juvenil más altas de Europa, por toda una serie de razones como un déficit de la demanda, y también debido a factores estructurales como la poca idoneidad de la educación, la inexistencia de una información adecuada y restricciones de movilidad (Lubyova, 2003).

Evolución económica más reciente

En la región, considerada en su conjunto, el **crecimiento anual de la producción** ha sido insignificante de 1993 a 2003, pero esto encubre un crecimiento más vigoroso en el plano subregional. En las economías de Europa central y oriental y en los Estados bálticos, el crecimiento fue notable en esos diez años -un 3 y un 2,1 por ciento, respectivamente-, mientras que en los países de la CEI hubo un descenso notable de un 1,4 por ciento anual. El declive de las economías de la CEI puede achacarse a la gran disminución de la producción a principios del decenio de 1990, a causa de la descomposición de la Unión Soviética y de sus secuelas en la subregión.

[1] Las cifras del desempleo en esas economías proceden de encuestas sobre los hogares, que son sensiblemente más bajas que las cifras de desempleo oficiales.

Desde 1998 ha progresado mucho la producción en la región, gracias al aumento de las exportaciones y del consumo privado (FMI, 2003), lo cual ha compensado en alguna medida la disminución de la población activa. En la Federación de Rusia aumentó sensiblemente el PNB entre 1998 y 2003, lo cual reviste gran importancia para las economías de la CEI. Esta estabilización ha repercutido en las tasas de desempleo de ciertos países, sobre todo en los Estados bálticos y la CEI, en los cuales las tasas han menguado en 1,1 y 3 puntos porcentuales, respectivamente, desde 1998.

Cuadro 7.2

Estructura del empleo por sectores, en ciertas economías en transición, en 1990 y 2001 (porcentajes)

	1990			2001		
País	Agricultura	Industria	Servicios	Agricultura	Industria	Servicios
Armenia[1]	17.7	30.4	38.3	44.4	14.1	37.2
Azerbaiyán	30.9	22.9	31.1	40.0	10.8	49.3
Bulgaria	18.5	44.2	37.3	26.3	27.6	46.0
República Checa	12.3	45.5	42.2	4.8	40.4	54.8
Estonia	21.0	36.8	41.8	6.9	33.0	60.1
Hungría[2]	8.7	33.0	58.1	6.2	34.7	58.9
Kazajstán[3]	22.3	31.5	40.7	22.0	18.3	59.8
Kirguistán[3]	32.7	27.9	39.4	52.4	11.6	36.1
Letonia	17.4	37.4	45.2	15.0	25.6	59.4
Polonia	25.2	37.0	35.8	19.1	30.5	50.4
Rumania	29.1	43.5	27.4	42.3	26.2	31.5
Federación de Rusia[3]	13.9	40.2	45.6	11.8	29.4	58.8
Eslovaquia[2]	10.1	39.6	50.0	6.1	37.6	56.2
Eslovenia[4]	10.7	44.1	45.1	9.8	38.1	50.8

Nota: [1] 2000; [2] 1994; [3] 1999; [4] 1994. Las cifras no suman el 100 %, porque ciertos sectores 'no están debidamente definidos'.
Fuente: KILM 4a- Employment by Sector, ILO, KILM 3rd Edition (ICMT, 3ª edición), (2003), CD-ROM.

Perspectivas del empleo

Se prevé que en 2004 seguirá creciendo el PNB a la vez que se asienta el mercado de trabajo. Por otra parte, el aumento en la región del PNB anuncia una disminución del número de trabajadores pobres de hoy a 2015. No obstante, las proyecciones dependen muy directamente del aumento de la producción en la Unión Europea, de la estabilidad política de la región (en especial, de las economías de la CEI) y de la posibilidad de que el aumento de la producción traiga consigo la creación de empleos.

En algunos países se han tomado medidas para alcanzar el objetivo en materia de empleo fijado por la Comisión Europea, consistente en acercar la tasa de empleo lo más posible del 70 por ciento antes de 2010,[2] lo cual no les resultará fácil a las economías en transición a causa de la fuerte disminución del empleo a lo largo de diez años -en 2003 trabajaban 7 millones de personas menos que en 1993- y a las altas tasas de desempleo juvenil. La proporción de jóvenes en la población es hasta de un 39 por ciento en algunos países de la CEI (WDI, 2003), por lo que en los diez años próximos entrarán grandes cohortes en el mercado de trabajo y, dado el alto desempleo juvenil ya existente en esos países, habría que adoptar enérgicas medidas políticas para resolver el problema (Lubyova, 2003).

Aunque las perspectivas del empleo son relativamente positivas, el impacto del VIH/SIDA a más largo plazo puede constituir una amenaza socioeconómica para Ucrania y para la Federación de Rusia, que tienen la proporción mayor de casos de VIH positivos del mundo. En varios estudios se indica que la proliferación sin trabas del VIH puede disminuir a la larga la tasa de crecimiento de la producción rusa, restando medio punto porcentual al año antes de 2010 y un punto porcentual entero en 2020 (Rühl et al., 2002), engendrando con ello un problema político adicional para la región.

[2] Este objetivo en materia de empleo rige únicamente en el caso de las economías de la región que se incorporan a la UE.

C A P Í T U L O 8 o c h o

E C O N O M Í A S I N D U S T R I A L I Z A D A S

Principales características de los mercados de trabajo

Las características de los mercados de trabajo de las economías industrializadas son muy variadas. Hay entre ellas diferencias en lo que se refiere a sus instituciones laborales, y la estructura y la composición de la población activa no son las mismas.

A partir de 1998 la **tasa de desempleo** media bajó en un 0,1 por ciento, debido principalmente a una ligera mejoría de los grandes mercados de trabajo europeos con posterioridad al declive económico (recuadro 8.1). Además, han aumentado en toda la región tanto la **población activa** como la proporción de trabajadores en la población.

De 1993 a 2003, la población activa creció en un 0,8 por ciento al año, mientras que la **proporción del empleo con respecto a la población** pasó de un 55,4 a un 56,1 por ciento (cuadro 8.1).[1] En las economías donde aumentó esa proporción, los progresos fueron especialmente grandes en el caso de las mujeres y a menudo muy grandes en el de los trabajadores de edad, al paso que la de los jóvenes menguó a lo largo del decenio (OECD, 2003).[2]

En la subregión de las grandes economías europeas la tasa de **crecimiento de la población activa** fue de un 0,6 por ciento anual entre 1993 y 2003, esto es, algo menor que el promedio regional. Al mismo tiempo, progresó la proporción del empleo con respecto a la población, pasando de un 50,3 a un 51,2 por ciento, o sea, en 0,9 puntos porcentuales, por lo que hubo 16 millones más de personas con un empleo. Hay grandes diferencias entre las economías de la Unión Europea. Por ejemplo, en las economías escandinavas (Dinamarca, Islandia, Finlandia, Noruega y Suecia), Suiza y los Países Bajos trabaja una gran proporción de la población (más del 60 por ciento), mientras que en economías de Europa meridional como Italia, Turquía y Grecia la proporción es inferior al 45 por ciento. Tales diferencias se deben en gran parte a las **tasas de empleo femeninas**, que son en las economías escandinavas casi el doble de las de Europa meridional.

En la subregión de las grandes economías no europeas, el crecimiento de la población activa progresó en un 1 por ciento al año entre 1993 y 2003, debido a un acusado aumento de la población general y a la mayor proporción de **jóvenes** que se incorporaban a la población activa. Australia, el Canadá, los Estados Unidos y Nueva Zelandia tuvieron tasas de crecimiento de la población activa superiores a un 1 por ciento al año, mientras que la del Japón creció mucho menos. En la subregión, la proporción del empleo con respecto a la población pasó de un 60,6 por ciento en 1993 a un 60,9 por ciento en 2003, lo cual significa un 0,3 por ciento más de personas que trabajan: 23 millones más.

Las características actuales del empleo son muy parecidas a las indicadas en *Tendencias mundiales del empleo, 2003*. Debido a su lento crecimiento, mejoró muy poco la situación del mercado de trabajo en el plano regional y la **tasa de desempleo** media se mantuvo estable, en un 6,8 por ciento en 2003. En las grandes economías europeas, la tasa de desempleo siguió siendo ese año de un 7,9 por ciento, mientras que

---

[1] La proporción del empleo con respecto a la población mide la proporción de la población de una economía (de 15 o más años de edad) que tiene un empleo y, por lo mismo, es un buen indicador de la capacidad de creación de puestos de trabajo de una economía.

[2] Según ese estudio, el declive de la proporción del empleo con respecto a la población referida a los jóvenes se debió en parte a un aumento de la proporción de jóvenes escolarizados y no denota necesariamente mayores dificultades en el mercado de trabajo para los jóvenes.

en las grandes economías no europeas aumentó ligerísimamente, pasando de un 5,8 por ciento en 2002 a un 5,9 por ciento en 2003. Aun siendo mucho mayores que las totales, las **tasas de desempleo de los jóvenes** no variaron tampoco de 2002 a 2003 (Perspectiva general, cuadro 4).

Cuadro 8.1

Indicadores económicos y del mercado de trabajo en las economías industrializadas entre 1993 y 2004

	Variación de la tasa de desempleo (en puntos porcentuales)	Tasa de desempleo (%)			Tasa de crecimiento del PNB (%)			Proporción del empleo con respecto a la población (%)		Tasa de crecimiento anual de la población activa (%)		Tasa de crecimiento anual del PNB (%)	
	1998-2003	1993	2002	2003	2002	2003	2004	1993	2003	1993-2003	1998-2003	1993-2003	1998-2003
Región													
Economías industrializadas	-0.1	8.0	6.8	6.8	1.7	1.8	2.8	55.4	56.1	0.8	0.6	2.5	2.3
Subregiones													
Grandes economías europeas	-1.4	10.2	7.9	7.9	1.3	1.5	2.5	50.3	51.2	0.6	0.5	2.1	2.2
Grandes economías no europeas	1.1	6.1	5.8	5.9	2.1	2.0	3.0	60.6	60.9	1.0	0.7	2.7	2.4
Otras economías europeas	0.6	3.2	4.3	4.4	2.2	2.4	4.0	55.1	55.3	1.6	1.8	3.8	3.6

Fuente: KILM (ICMT, 2003); LABORSTA (2003); IMF (FMI, 2003); véase también la Nota técnica.

Evolución económica más reciente

En general, las economías industrializadas tardaron en amortiguar el impacto del declive económico mundial. El **crecimiento anual del PNB** progresó apenas: un 1,8 por ciento en 2003, en comparación con el 1,7 por ciento de 2002. La evolución del crecimiento de la producción varía según las subregiones, y en las grandes economías no europeas la tasa de crecimiento fue más alta -un 2 por ciento en 2003-, debido principalmente a su progreso en el Japón. En las grandes economías europeas el crecimiento anual del PNB fue de un 1,5 por ciento ese mismo año, a causa de la debilidad de las grandes economías francesa y alemana y también de otras más pequeñas como Portugal.

Recuadro 8.1

Mantenimiento y creación de empleos durante el declive económico de 1999 a 2002 en las economías europeas y en la estadounidense

Los indicadores del mercado de trabajo confirman que los Estados Unidos reaccionaron diferentemente que Europa durante la recesión económica más reciente, debido quizás en parte al distinto grado de flexibilidad del mercado de trabajo y al modo de entender la intervención política. En los Estados Unidos aumentó la tasa de desempleo y menguó la proporción del empleo con respecto a la población entre 1999 y 2002. En cambio, en ciertas economías europeas como Francia, el Reino Unido, Bélgica e Irlanda aumentó la proporción del empleo con respecto a la población, a la vez que disminuyeron las tasas de desempleo (figura 8.1). Es interesante observar que, en las economías europeas, la nueva pauta de crecimiento del empleo en los diez años últimos se debió en gran parte al auge del trabajo de tiempo parcial y temporal, mientras que en los Estados Unidos se ha debido sobre todo al trabajo de plena dedicación y permanente (OECD, 2003), lo cual indica la existencia de cierto nexo entre el crecimiento del empleo y el modo de organizar el trabajo.

Perspectivas del empleo

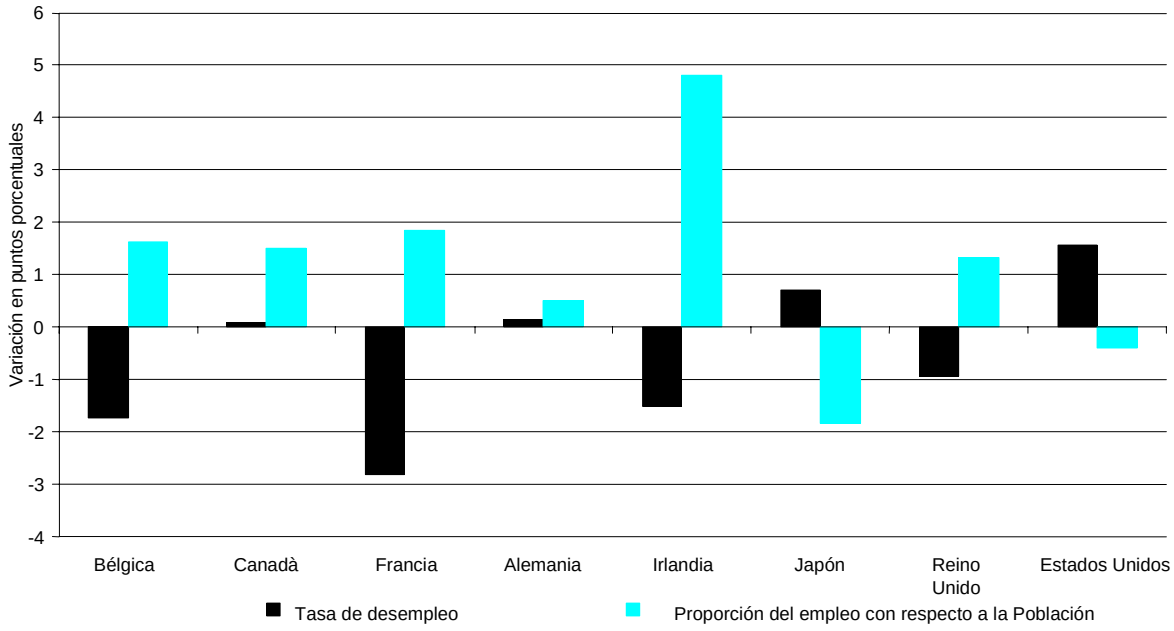
Las perspectivas para 2004 son relativamente optimistas: se prevé un crecimiento más vigoroso del PNB en toda la región y se piensa que las empresas se mostrarán más dispuestas a aumentar su plantilla. La capacidad de recuperación de los mercados de trabajo europeos durante la recesión indica asimismo que un crecimiento mayor irá acompañado de una mejora más acusada de los indicadores del empleo.

A más largo plazo, la estructura demográfica de la población es un elemento acuciante que repercutirá poderosamente en la composición de la población activa de las economías industrializadas. Se piensa que de hoy a 2015 aumentará sensiblemente la proporción de la población de 65 ó más años de edad, con las dificultades consiguientes para los sistemas nacionales de seguridad social y la necesidad de que quienes trabajen coticen una parte mayor de su salario para que sea posible mantener las prestaciones. Se ha optado por una política de aumento de las tasas de actividad, en particular en el caso de categorías vulnerables como los jóvenes, las mujeres y los trabajadores de edad, sobre todo en Europa. El aumento gradual de la proporción del empleo con respecto a la población parece indicar que se ha progresado en tal sentido (recuadro 8.1).

En las grandes economías no europeas, en las cuales la edad media de la población es más baja, y las tasas de fecundidad más altas, que en Europa, la tarea pendiente es crear oportunidades de empleo para una población cada vez más numerosa y en amoldarse al vigoroso crecimiento de la producción creando puestos de trabajo. En los Estados Unidos, donde desde 1999 se han incorporado a la población activa todos los años 2 millones de personas, por término medio, el progreso del empleo tiene que ser mayor que el que indican las cifras recientes. Se aspira, pues, no solamente a cubrir los puestos que desaparecieron cuando la recesión sino también a innovar y a adentrarse en nuevos mercados para crear oportunidades adicionales de empleo.

Figura 8.1

Evolución de la proporción del empleo con respecto a la población y de las tasas de desempleo en ciertas economías industrializadas entre 1999 y 2002



Fuente: KILM 2 - Employment-to-Population Ratio y KILM 8 - Unemployment, ILO, KILM 3rd edition (ICMT, 3ª edición), (2003), CD-ROM.

Nota técnica[1]

Para poder predecir la situación futura de los mercados de trabajo en el mundo y en sus distintas regiones, es preciso individuar ciertas correlaciones estadísticas entre los diversos indicadores del mercado de trabajo y el contexto macroeconómico. En general, habría que ensamblar tres series diferentes de información: estimaciones y tasas de la población activa; tasas de desempleo; y condiciones macroeconómicas. Las cifras relativas a la población activa son las que figuran en la base de datos de la OIT que contiene estimaciones y proyecciones referentes a la población económicamente activa[2,] y las tasas de desempleo proceden de la base de datos sobre los Indicadores Claves del Mercado de Trabajo (ICMT) de la OIT[3.] Los datos macroeconómicos están tomados de Perspectivas de la economía mundial 2003 del Fondo Monetario Internacional (FMI)[4] y de los World Development Indicators 2003 del Banco Mundial[5].

En un primer momento, se abordaron tres consideraciones primarias, derivadas de las cifras comunicadas sobre el desempleo. Para empezar, no todos los países facilitaron la información detallada que se requería para el análisis[6]. En segundo lugar, muchos países no acopian información sobre el volumen o la tasa de desempleo[7]. En tercer lugar, aun disponiendo de una serie completa de datos persiste el problema de la heterogeneidad de los países informantes, no sólo por el carácter privativo de las condiciones del mercado de trabajo sino también por el modo en que se acopian y tratan los datos[8]. Es indispensable desatar estas dificultades para que los resultados del presente análisis sean plenamente representativos de la situación del mercado de trabajo.

Se optó, primero, por acotar el problema de la inexistencia de información «completa» sobre los subelementos del desempleo en la serie de países informantes, recurriendo a estos dos procedimientos:

1) Se acopió un conjunto de datos obtenidos mediante un panel, con unos diez años de información para cada país. Cuando sólo faltaba información sobre los subelementos del desempleo en el caso de unos pocos años, se manejaron datos de años completos para colmar las lagunas. Más concretamente, en el año o los años observados, se empleó la mediana de las proporciones de los diferentes subelementos del desempleo en el total para obtener los valores correspondientes a los años para los que faltaban subelementos.
2) Cuando no se disponía de información sobre los subelementos para todos los años en el caso de un mismo país informante (pero sí sobre el desempleo total), se colmaron las lagunas utilizando un procedimiento similar, pero manejando proporciones regionales y subregionales. Gracias a este modo de proceder, la proporción de respuestas referentes a los subelementos del desempleo subió de un 30,9 a un 54 por ciento.

Se resolvió como sigue el problema de los países que no habían comunicado datos y la falta de representatividad de la muestra. Empleando la misma notación que Horowitz y Manski (1998)[9], puede caracterizarse cada país de la serie de datos de los ICMT (KILM) por un valor de (y, x, w, z), siendo y 0 Y un resultado de interés (las tasas de desempleo), x 0 X y w 0 W vectores covariables que determinan, respectivamente, el valor del resultado y la probabilidad de que se comunique, y z una variable binaria que indica una respuesta nula. Se centró la atención en el problema de la estimación de las perspectivas

---

[1] Véanse más detalles en: G. Crespi, de próxima publicación, *Imputation, estimation and prediction of unemployment rates using the Key Indicators of the Labour Market (KILM) dataset: Methodology and results*, Employment Paper, Ginebra, OIT.

[2] Base de datos de la OIT que contiene estimaciones y proyecciones referentes a la población económica activa (quinta serie) para todos los países y territorios que tenían más de 100 000 habitantes a mediados de 2000. Puede consultarse en http://laborsta.ilo.org.

[3] ILO, 2003. *Key Indicators of the Labour Market (KILM), 3rd Edition* (Indicadores Claves del Mercado de Trabajo (ICMT), 3ª edición), CD-ROM. Esta tercera edición, totalmente revisada y actualizada, se debe al afán de la OIT de seleccionar y aquilatar los indicadores de la evolución del mundo del trabajo y contiene datos comparados referentes a unos 240 países y territorios de todo el mundo. (http://www.ilo.org/kilm).

[4] (http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2003/02/data/index.htm).

[5] (http://www.worldbank.org/data/wdi2003/).

[6] Hacía falta información relativa no solamente a las tasas totales de desempleo sino también a ciertos microelementos desglosados en función del sexo y de la edad (se emplearon dos categorías de edad diferentes: trabajadores jóvenes de menos de 25 años y trabajadores adultos de más de 25 años).

[7] En lo que atañe a la tasa total de desempleo, la proporción de respuestas fue aproximadamente del 50 por ciento; en el caso de algunos subelementos no rebasó el 30 por ciento.

[8] Algunos países presentan una información procedente de las encuestas sobre los hogares o del censo, y otros la facilitada por las agencias de empleo oficiales. Algunos se refieren a la población activa total y otros a la población activa civil únicamente.

[9] J. Horowitz y C. Manski. 1998. "Censoring of outcomes and regressors due to survey non response: Identification and estimation using weights and imputations", *Journal of Econometrics*, núm. 84, págs. 37-58.

condicionales para las tasas de desempleo de la forma E[g(y)|x0A], donde g(.) es una función de valor real especificado del resultado y, y A un conjunto especificado de valores de las covariables x (tasas de crecimiento observadas y previstas del PNB y efectos fijos característicos de cada país). Supongamos que z=1 indica que se observa plenamente (y,x) y z=0 que faltan los datos relativos a y. Se emplea el vector covariable w, que se observa siempre, para «equilibrar» la muestra calculando índices ponderados. Esas covariables comprenden un amplio conjunto de características privativas de un país como el crecimiento económico, el PNB por persona, la población, la intervención en el programa de la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados (PPME)[10] y años ficticios. Más concretamente, utilizando un análisis de regresión logístico se calcularon y obtuvieron como sigue los índices ponderados: s(w) = P(z = 1)/P(z = 1 | w). Se definieron los índices como la relación existente entre la proporción de observaciones no comunicadas de la muestra y la probabilidad de respuesta que se adscriba a cada país. De este modo se acrecienta la influencia en la muestra de los países «informantes» que son más parecidos a «los que no informan», mientras que se reduce la importancia de los que son muy diferentes. Por consiguiente, la muestra ponderada se asemeja más al esquema de la población teórico. Después de calcular los índices ponderados, se obtienen los resultados de interés E[g(y)|x0A] mediante el promedio ponderado (1/N1)

i0N1 s(wi)g(yi).

Por último, se solventó como sigue el problema de la heterogeneidad no observada de los diferentes países: se elaboró un conjunto de datos de panel, con información de un mismo país a lo largo de diez años (colmando las lagunas como queda dicho). Tras ello, se calcularon todas las regresiones empleando el método de efecto fijo con la muestra de países informantes y una ponderación que tuviera en cuenta la proporción de respuestas nulas. Se empleó este modelo para predecir las futuras condiciones en el caso de cada país informante. En cuanto a los países que no facilitaron información, se determinó el indicador de su mercado de trabajo que faltaba manejando datos sobre el ciclo económico del país, la elasticidad del desempleo con respecto al crecimiento, derivada del modelo estimado, y un efecto fijo «arbitrario», equivalente al promedio ponderado de los efectos fijos de los países informantes. Se utilizaron esos nuevos datos para obtener totales subregionales y regionales[11.] Todos los modelos fueron objeto de una estimación subregional.

Todas las estimaciones relacionadas con los trabajadores pobres se basan en el modelo presentado en Berger y Harasty (2002)[12] con la definición de pobreza en el trabajo que se detalla en Majid (2001)[13]. En el modelo de pobreza en el trabajo, la tasa estimada de crecimiento necesaria para dividir por dos las tasas de desempleo y el número de trabajadores pobres en un país está en función de: 1) la tasa de desempleo, 2) el número de trabajadores pobres, 3) el crecimiento previsto de la población activa, y 4) la elasticidad del empleo con respecto al PNB. Las estimaciones referentes a los trabajadores pobres se basan en la cifra de un dólar al día como determinante de la pobreza del Banco Mundial[14].

Las diferencias entre las estimaciones actuales de las tasas de crecimiento necesarias para reducir a la mitad el desempleo y el número de trabajadores pobres que figuran en Berger y Harasty (2002) se deben a: 1) la utilización de conjuntos de datos actualizados de la OIT sobre el desempleo y la población activa, que engloban ahora el declive económico mundial en 2001-2002; 2) la utilización de una fuente diferente de datos sobre el PNB[15]; 3) la prolongación de la previsión de 2010 a 2015; y 4) diferencias de las elasticidades estimadas del empleo con respecto al PNB, derivadas de esas tres modificaciones previas de los conjuntos de datos[16.]

Por último, se obtuvieron las tasas regionales y subregionales de crecimiento del PNB que figuran en los cuadros de Tendencias mundiales del empleo como promedio ponderado de las tasas de crecimiento por países en función de las proporciones nacionales de paridad del poder adquisitivo (PPA) del PNB total.

---

[10] Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados (PPME), véase http://www.worldbank.org/hipc/about/about.html.

[11] Se calcularon también los errores típicos, estimados, sin embargo, por defecto, porque no tienen en cuenta la incertidumbre inherente a la estimación de los efectos fijos.

[12] S. Berger; C. Harasty. 2002. *World and regional employment prospects: Halving the world's poor by 2010*, Employment Paper 2002/38. Ginebra, OIT.

[13] N. Majid. 2001. *The size of the working poor population in developing countries*, Employment Paper 2002/16. Ginebra, OIT.

[14] World Bank (Banco Mundial) (2003). *World Development Indicators 2003 (WDI)*. Washington, D. C.

[15] En las proyecciones actuales se manejan cifras del PNB tomadas de la base de datos de *Perspectivas de la economía mundial 2003* del FMI. Las proyecciones anteriores se basaban en cifras de *World Development Indicators 2002* del Banco Mundial.

[16] Pueden verse resultados sobre los trabajadores pobres y una información metodológica complementaria en S. Kapsos, de próxima publicación. *Estimating growth requirements for reducing working poverty: Can the world halve working poverty by 2015?*, Employment Paper. Ginebra, OIT.

Bibliografía

ADB. 2003. *Asian Development Outlook 2003* y *Update 2003*. Manila (http://www.adb.org/Documents/Books/ADO/2003/default.asp).

Bashir A.W. 2003. "Women and saudization" (http://www.arabnews.com).

Berger, S.; Harasty, C. 2002. "World and regional employment prospects: Halving the world's working poor by 2010". Employment Paper 2002/38. Ginebra, OIT (http://www.ilo.org/public/english/employment/strat/download/ep38.pdf).

CARE. 2003. "Victims of war: Angola" (http://www.careinternational.org.uk/news/what_do_care_think/reports/victims_of_war/angola.htm).

Cazes, S.; Nesporova, A. 2003. *Labour markets in transition: Balancing flexibility and security in Central and Eastern Europe*. Ginebra, OIT.

Crespi, G. De próxima publicación. "Imputation, estimation and prediction of unemployment rates using the Key Indicators of the Labour Market (KILM) data set: Methodology and results". Employment Paper. Ginebra, OIT.

FMI. 2003. *Perspectivas de la economía mundial*. Septiembre. Washington, DC (http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2003/02/index.htm).

Horowitz, J.; Manski, C. 1998. "Censoring of outcomes and regressors due to survey nonresponse: Identification and estimation using weights and imputations". *Journal of Econometrics* núm 84, págs. 37-58.

Janardan, N. 2003. "Nationalisation drive reflects job woes in Saudi Arabia". *Terraviva UN Journal*, vol. 11, núm. 19, pág. 3.

Kapsos, S. De próxima publicación. "Estimating growth requirements for reducing working poverty: Can the world halve working poverty by 2015". Employment Paper. Ginebra, OIT.

KILM. 2003. *Key Indicators of the Labour Market, 3rd edition (Indicadores Claves del Mercado de Trabajo, 3ª edición).* CD-ROM, Ginebra, OIT (http://www.ilo.org/kilm).

LABORSTA. 2003. LABPROJ, *Población económicamente activa 1950-2010, base de datos de la OIT sobre estimaciones y proyecciones de la población económicamente activa (quinto serie) para todos los países y territorios cuya población superaba los 100.000 habitantes en 2000*. Ginebra, ILO (http://laborsta.ilo.org).

Lubyova, M. 2003. "Youth employment and employability in the CIS" (mimeografiado) Ginebra, OIT.

Majid, N. 2001. "The size of the working poor population in developing countries". Employment Paper 2002/16. Ginebra, OIT (http://www.ilo.org/public/english/employment/strat/publ/ep01-16.htm).

OECD. 2003. *OECD Employment Outlook*. París (http://www.oecd.org/document/43/0,2340,en_2649_34731_14554539_1_1_1_1,00.html).

OIT. 2003. *Programa Global de Empleo*. Ginebra (http://www.ilo.org/public/spanish/employment/empframe/practice/index.htm).

—. De próxima publicación. *El empleo en el mundo*. Ginebra.

Rühl, C.; Pokrovsky, V. y Vinogradov, V. 2002. "The economic consequences of HIV in Russia" (http://www.worldbank.org.ru/ECA/Russia.nsf/0/56435B1EA108E164C3256CD1003FBE54).

Tendencias mundiales del empleo 2003. Ginebra, OIT (http://www.ilo.org/public/english/employment/strat/global.htm).

UN Economic Commission for Africa. 2003. *Economic Report on Africa 2003 (ERA)* (http://www.uneca.org/espd/).

UNCTAD. 2003. *World Investment Report*, Ginebra (http://www.unctad.org/Templates/webflyer.asp?docid=3785&intItemID=1397&lang=1).

UNECE. 2003. *Economic Survey of Europe*, núm. 1. Nueva York y Ginebra (http://www.unece.org/ead/survey.htm).

UNESCO. 2003. *EFA Global Monitoring Report 2003*. París (http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001325/132550e.pdf).

WDI (World Development Indicators). 2003. World Bank, Washington, DC (http://www.worldbank.org/data/wdi2003/).

World Bank. 2003a. *China Brief. Economic Achievements and Current Challenges*. Washington, DC (http://www.worldbank.org.cn/English/Overview/overview_brief.htm).

—. 2003b. *Global Economic Prospects 2003*. Washington, DC (http://www.worldbank.org/prospects/gep2003/).

World Travel and Tourism Council. 2003. *China, Hong Kong, Singapore and Viet Nam (por separado): Special SARS Analysis, Impact on Travel and Tourism*. Londres (http://www.wttc.org/).

WTO. 2003. *International Trade Statistics*. Ginebra (http://www.wto.org/english/res_e/statis_e/its2003_e/its03_toc_e.htm).